ALMERÍA.

—

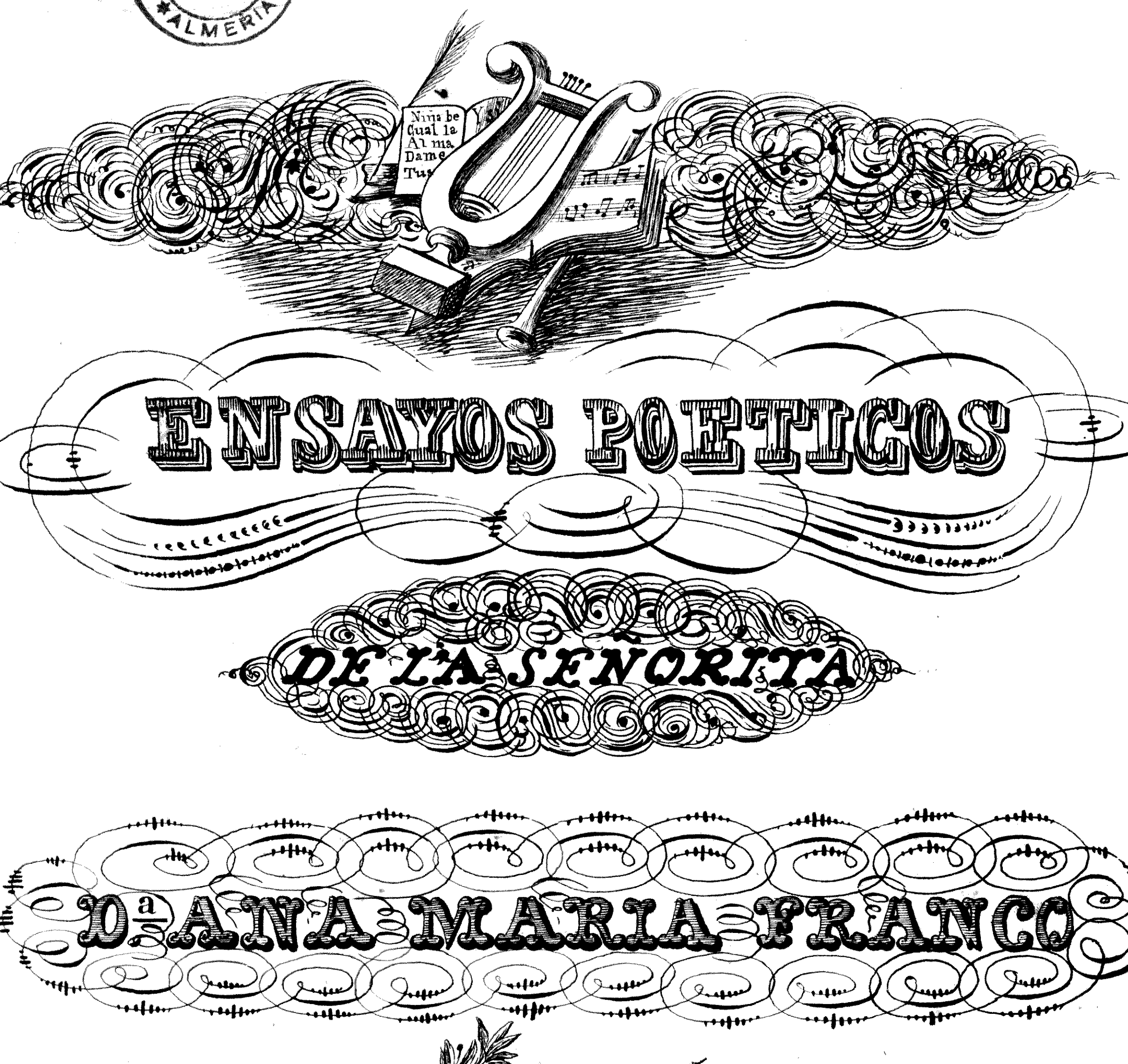
Imprenta, Librería, Encuadernacion, fábrica de rayar papel y prensa de timbrar de los SS. VERGARA y COMPAÑÍA, plaza de Marín núm. 13.

PUBLIC LIBRARY

E-13

R. 3953

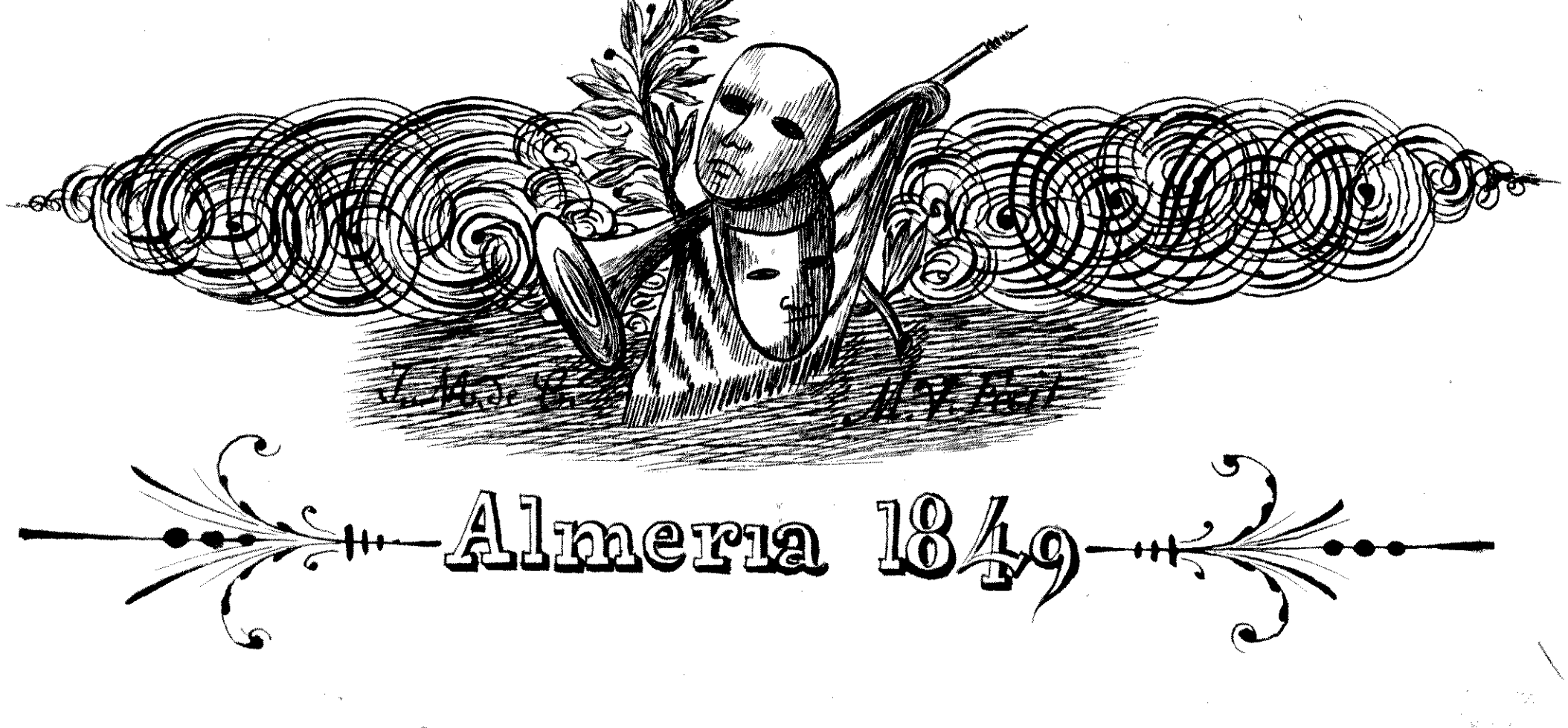
BIBLIOTECA PÚBLICA ALMERIA



ENSAYOS POETICOS

DE LA SEÑORITA

Doña MARIA FRANCO



Almeria 1849

A una Rosa

Descollar sobre el ramage
yo te vi, rosa lozana,
y era tu terso rapage
entre el verdoso follage
pintado botón de grana

Y de la fuente al murmullo
en su linfa cristalina,
te mirante con orgullo,
ostentando tu capullo,
cual brillante cornelina.

Tus pétalos entre abrirse,
del rocío al soplo blando,
y tu fragancia derretes;
Por que amoroso te vistes,
tu puro cáliz dejando,

A tu pie serpenteaba,
un arroyo trasparente,
que tu belleza admiraba,
y no alcanzando a tu frente,

BIBLIOTECA PÚBLICA DE ALMERÍA JUAN ANTONIO CASTRO

Tu esbelto talle ceñaba

Y acaso tu te reiste,
de su necia timidez,
y en la rama te meciste;
y quien sabe si pendiste
besarlo tu alguna vez.

Las pintadas mariposas
en torno tuyo bolando,
muestran sus alas preciosas,
y de ti estan enbidiosas,
tu ermosura contemplando.

Porque eres flor seductora,
la reina de la pradera,
y cuando nace la aurora,
tu roja frente colora,
gala de la primavera.

Mas ¡ay; cuan poco te dura,
tu arogancia y lozania,
que bales di, tu ermosura;
tu fragancia y tu frescura,
si an de durar solo un dia.

Dime que te bale ser,
en el pensil soberana,
si mil basallos tener;
si tienes oy de nacer,
y a de perecer mañana.

Y no espeves comparion
De aquellos que mas te amaron
Por que a si miravtu aflicion,
Seras toda diversion
De los que amor tejuraron

Se compara a la muger
Con dichosissima flor,
Cual ella subtil quesier,
Y aquien se dais un placer,
Os paga con un dolor.

Bella sole para amar,
Bella la forma natura,
Dióse aliento de azaar
Corto pie, breve cintura,
Y dulcissimo mirar.

Dióle blonda cabellera,
Libridad en rizos mil,
Y para que mas cautiva
Fuese el corazon, de cera,
En respecho de mentir.

Forma de perlas preciosas,
Su pequeña dentadura,
Dieronle color las rosas,
Y la brisas amorosas,
Dieronle vida y frescura.

Mas ¡ay! de quien se sirbio,
Fantasias gracias obtener,
Si al momento las perdio,
Pues cual la rosa, nacio,

Condenada á perecer.

y aun é el mundo en el dintel
ella y tu candida flor,
probarás su amargo hiel,
á ella la agotó el amor,
y ati el aquilon cruel.

24 de Enero 855.

A mi amiga Angela.

Son dos luceros tus ojos,
á fuego por su destella,
Y armonian tus cabellos,
con tus dulces palideces,
es tu boca un clavel roja,
es tu sonrisa celicea,
y cual esbelta palmera,
Y tu flexible talle es.

Todos al mirar tus gracias,
culto dan á tu hermosura,
y ofrecen á tu alma pura,
de ingenios el corazon, adoracion,
mas yo te descubierto que pongas
en sus ofertas cuidado,
que en este siglo ylustrado,
hay mucha exageracion.

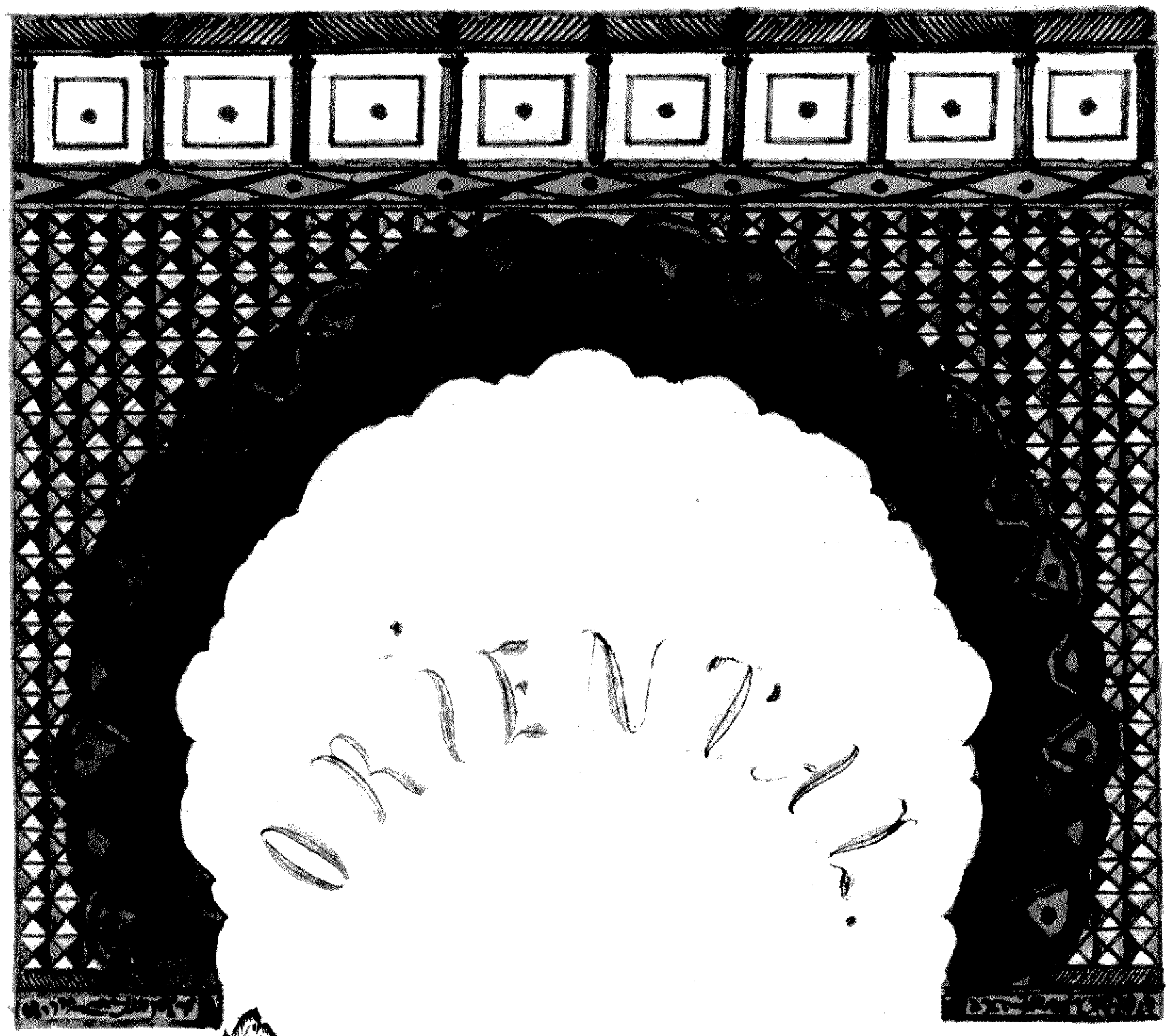
El canto del amante.

Cuando en noche oscura y fría
la luna brilla en momento
cuando se oye del viento
el continuo murmurar
entre ilusiones falaces
en blando lecho dormitar
y entre recuerdos de agitar
con vagorosos sones.
El alma candida, eleval
a' los celestes regiones
y olvida de las pasiones
que nos agitan aquí:
y en tanto yo, tu, mystal
yo triste lucero y loco,
porque con fuerza de ardor
con delirio y frenesí,
ilusiona en noche callada
el amor guarda tu sueño
y el porvenir mis mimos
como mentida ilusión,
yo infeliz breve en mi mente
en monumento de tristeza,
la imagen de tu belleza,
porque te amo con pasión.
Luego en tu lecho labrar
la dorada vagorosa
y tu frente candorosa
que el pecho nunca amargo:
no turbe tus regocijos,
tus gracias, tus adornos
y tus ojos expresivos

Cuyo pecho me encanta.
De negros entrañados
de donde nazco en vuelo
y me parece poco
Mi triste aleteo y gemido.
Ciego de amor, detente
quiero entretejar tu cuerpo
mas bello celeste temprano
de desnudez pleno.

22 de Sept. 1917. E. Bordi

A la Señorita D.ª Anna Moreno
de Franco.



Sobre un cojin de blanco terciopelo
suelto a la espalda el alquicel flotante;
abandonado sobre el rico suelo
el acerado yatagan cortante;
fija la vista con vehemente anhelo
de una hermosa muger en el semblante,
estaba *Ben-Zaydum*, noble en decoro,
en valor grande, y en lealtad tesoro.

—Cede a mi voz, bellísima cristiana,
clamó en acento apasionado el moro:
tú no sabes, albor de la mañana,
el ciego frenesí con que te adoro.
Purísima gacela, flor temprana,
mitígate a compasion mi amante lloro:
calma este fuego que en mi pecho arde...
dame tu amor, lucero de la tarde.

Riadie una vez de tus divinos ojos
la luz fulgente en la pupila mia;
murmuren el rumor de tus antojos
tus labios de clavel, astro del dia.....
Diera por disipar ¡ay! tus enojos
tesoros de brillante pedreria;
y diera à mas por tan feliz fortuna
mi invencible y gigante media luna.

Por que eres tu la rutilante estrella
que de mi porvenir el cielo dora;
tu, la blanca azucena que descuella
pudorosa, gentil, encantadora:
tu eres la rosa que fragante y bella
el campo de Stambul rico atesora;
tu eres el faro que mi planta guia.....
tu la ventura y la delicia mia.

Hizote el Dios que en los espacios mora
la mas divina huri del paraiso;
su purpurino matiz te dio la aurora;
la palma su esbeltez; tambien dar quiso
à tu aliento la brisa bulliidora
la agrata esencia que robo al narciso;
y un rayo te dio el sol de la mañana
que ilumina tu frente soberana.

Y yo te doy, sultana de las flores
mi pensamiento, mi poder, mi vida,
y un corazon de bien hecho los amores
para ti nada mas honda querida.
Ricas galas, adornos y primores
y una corona por mi afan tegida;
palacios con dorados alminres,

y jardines sembrados de rubíes.

Y perlas y topacios
para el negro cabello
y para el albo cuello
joyas de gran valor:
y aljerces de brillantes
y trasparentes velos
y ricos terciopelos
de esquisito labor.

Y cómodos chinelas
de grana y esmeralda,
y blanco, azul y guirnalda,
chales de cachemir;
y de la Persia alfombras,
y elegantes bureos,
y ricos pebeteros
de oro puro de afir.

Y matizadas palomas
para adornar tu frente
de pajaros de oriente
de espléndido color;
y baños de alabastro
en mgueo olorosas
y de en lecho de rosas
te libres del calor.

Y alegres aposentos
de mármoles labrados,
frisos alicatados,
y ambiente de azahar;
y ocultos camarines
de labor misteriosa,
donde pueda, hermosa,
tranquila reposar.

Y arroyos cristalinos
y fuentes saltadoras,
y mil aves canoras
que habitan el vergel;
y dulces taramundos,
y mojalos tristes,
sándalos olorosos,
palmeras y laurel.

Y grutas escondidas
entre fragantes flores,
do oyan los ruiseñores
sus trinos á exalar;
y cisnes y palomas
que en el ardiente estío
bajan del claro rio
las linfas á retozar.

—Si me admira, mi quiero tu riqueza;
pero te quiero á ti mas que á mi hermano:
tu eres la pureza de la mislim nobleza,
tu el orgullo del pueblo mahometano.

Tu arrojo, tu valor y gentileza
dignos son, *Ben-Yaschum*, de un buen cristiano,
y sino fueras moro, yo uniria
para siempre tu vida con la mia.
Mas ¡ay! que por tu daño nos separa
la Santa religion que yo profeso:
si abjurases tu error, tierna jurmaria
tu amante afan con amoroso exceso.
Mi Dios es la verdad patente y clara,
y á él por tu bien de suplicar no ceso....
—No desatiendas mi sincero llanto,
tu, que eres justo, oh Dios! tu, que eres santo.
Tu, que eres el Criador omnipotente
de cuanto bien y mal el mundo encierra;
tu, que das luz al sol, agua al torrente,
fuego al volcan, riquezas á la tierra:
tu, que levantas la robusta frente
de la gigante ennegrecida sierra....
Haga hoy, Señor, tu poderosa mano
de un noble musulman un leal cristiano.
—Si, si; ¡yo creo en tu Dios! A su grandeza
y su alta magestad feliz presiento;
un rayo de su fe ya con presteza
viene á alumbrar mi ciego entendimiento.
Tuya es mi alma, Señor, ya sin tristeza
tranquilo el corazon latir hoy siento.....
Honra, alabanza al Dios de la victoria;
¡El me ha abierto las puertas de su gloria!

Julia y la Rosa.

Flor, que entre espinas te meces
en este inmenso desierto,
donde solo se escucha incierto
de las auras el murmur;
y de alguna tortolilla
el enamorado arrullo,
ó el dulcísimo murmullo
del arroyo saltador.

Tú, que eres reina elegida
emblema de la pureza,
que no hay quien iguale tu belleza
de nacia comparacion:
que eres la esbelta sultana
del jardin de los amores,
que sus purpúreos colores
el sol te liga al morir.

BIBLIOTECA PÚBLICA ★ ALMERIA ★

¿Porqué así tus tersas hojas
pliegas con tanto cuidado
sobre el cáliz perfumado
que debieras ostentar?
¿Porqué esa nube sombría
que te enviuelve, flor galana,
no disipa la mañana
cuando empieza á despuntar?

¿Qué tienes? ¿Sientes acaso
herida de amor el alma?
¿Has perdido ya la calma
y del corazon la paz?
¡Pobre rosa! apenas naces,
cuando el adverso destino
de abrojos sombra el camino
de tu escistencia fugaz.

Tal vez un alma liviana
causó tus tiernos desvelos;
y tal vez punzantes celos
te roban vida y color!....
Si tal sufres, tu debieras
con ánimo decidido
en la tumba del olvido
dar sepultura al amor.

Que jamás amar bien puede
quien roba, ingrato, el contento,
y le dá amargo tormento
á quien constante adoró.

Yo se, flor, por esperiencia
lo siguelo de tus dolores,
que yo tambien tuve amores
y a olvidar se me obligó.

Puesto que nuestros pesares
tienen tal igual pareja,
une tu queja a mi queja,
por si te puedo aliviar:
y unidas combatiremos
las iras de la suerte,
hasta que feliz la muerte
nos venga descanso a dar.

SONETO.

Magnifico, grandioso y sorprendente
es el aspecto de la mar bravia,
si el aquilon y el noto en cruel porfia
luchan y alteran su cristal lucente.

Magnifico es tambien si dulcemente
murmurando con suave melodia
en sosegada y plácida armonia
se deslizan sus olas blandamente.

Y si tu lira canta una alabanza
del mar á la belleza y su bravura
es sin duda mas grande su hermosura.

Y á tu lado se inclina la balanza;
pero mas bellos son, mas seductores
los goces de la tierra y sus amores.

descansa. Madre amada bajo esa yerta losa
donde temprana muerte por siempre te ocultó,
y escucha la plegaria que ardiente y fervorosa
elevo en tu memoria al Dios que te crió.

En la region celeste, junto al excelso trono
disfrutas los favores que otorga el Redentor,
y escuchas estasiada el melodioso tono
de amantes serafines que alaban al Criador.

Desde esa regia estancia, dirige, madre mia,
una mirada tierna que endulce mi orfandad,
no me dejeis, señora, atravesar sin guia
un mundo en que los hombres sembraron la maldad.

Tu verás de oro y grana infinidad de nuves
que del Dios amoroso circundan el dosel,
y admirarás en ella cual vegan los querubes
orladas sus cabezas de rosas y laurel.

En ese inmenso cielo la noche no es oscura,
constante el sol derrama la purpura y zafir,
y el aquilon furioso y el mar con su bravura
la grande omnipotencia los hace sucumbir.

Un bien tan soberano tu gozas, madre mia,
y entre ventura tanta tu mirasme llorar;
¡oh! por piedad, señora, consuela mi agonia
ó el curso de mi vida lo puedes acortar.

Radiar miro en la frente la luz brillante y pura,
que á torrentes derrama la eterna Magestad;
con uno de esos rayos alivia mi tristura....
no á sufrir me condenes eterna soledad.

Mil noches yo te miro entre la sombra oscura
del elevado Olimpo con palmas descender;
y tiéndeme los brazos, y llena de ternura
caricias deliciosas me vienes á ofrecer.

Sorprende mis ensueños la luz del nuevo dia,
de nuevo, madre, empuja mi angustia y mi gemir;
y todo el bien que forja mi ardiente fantasia,
ligera como el rayo lo miro destruir.

Esa mundana pompa que por doquier se mira
y esa grandeza humana que halaga el corazon,
no es mas que un pasatiempo, no es mas que una mentira,
que forma en nuestra mente quimérica ilusion.

Mentidos los placeres, mentida la alegria,

es grande el desengaño del pasagero bien,
y de ese amor tan puro que juntan, madre mia,
los goces que mas puestos mentidos son tambien.

Segui las amistades fingieron de repente;
se vende por amigo el falso y desleal;
de la maldad la mancha ingrata va en la frente,
y gozanze insolentes en el agena mal.

El grito tremebundo por dondequier retumba
de esa falaz, maldita y vil murmuracion;
mas vale, madre mia, dormir en yerta tumba
que respirar un aire de oprobio y maldicion.

¡Amiga yo te busco; te llamo, y no respondes...
¿Acaso á ti no llega mi timido clamor?
¿Por que de mi, señora, tu compasion te escondes?
¿Por que' agravar me dejas la copa del dolor?

¿Por que' asi me condenas á eternos sufrimientos?
¿Por que' el llanto no enjugas que vierto sin cesar?
El corazon, señora, laceran los tormentos,
y mas entre amarguras las horas deslizar.

Mil veces, madre amada, en mi fatal delirio
entre rojizas nubes mirábate nacer;
mas luego se aumentaba mi lóbrega zozobra;
de nuevo principiaba mi duro padecer.

Mis húmedas pupilas al cielo se fijaban
cual si esa azul esfera quisiesen penetrar;

y allá en el firmamento tu sombra contemplaban,
y amante yo escuchaba tu dulce suspirar.

Hazme un lugar, señora, bajo esa yerta losa
donde temprana muerte por siempre te ocultó;
unidas elevemos plegaria fervorosa,
unidas adoremos al Dios que nos crió.

Desde esa vívida mansion
donde moras, mandare mia),
decia mi corazon,
y calma ya la afliccion
que me aguija noche y dia).

¿Ves, tú, cual colora el cielo
la aurora con su fulgor
y presta su luz al suelo....?
Pues préstame tú el consuelo
que ella le presta á la flor.

¿Ves, tú, cual el sol naciente
dá calor el firmamento,
y hace que brille en la fuente
la clara y limpia corriente?...
Pues dame tú su contento.

¿Ves como muestra el jilguillo
su cólera al nuevo dia,
y cual canta en el tomillo
el guantado jilguerillo?...
Pues dame tú su alegria).

¿Ves la tierna mariposa
sobre la espiga del trigo,
cual se mece bulliciosa?
Pues solo yo aspiro ansiosa
á que me lleves contigo.

¿Ves los arroyos brindar
con su corriente serena
que alegres van á besar
el jazmin y la azucena
al compas de mi llorar?

¿Ves una turba de estrellas
que esmaltan el firmamento,
que lucientes y que bellas?...
Pues mas grande es mi tormento
que el brillo de todas ellas.

¿Ves en la celeste altura
su luna amarillenta,
disipar la sombra oscura?
Pues con su luz de ternura
mas mi dolor acrecienta.

¿Oyes el acento tierno
del cantor enamorado?
Pues mi dolor hace eterno,
y es su música un infierno
porque no estoy á tu lado.

¿Ves la pregunada rosa

entre el morado alhelí?
Pues no es á mi vista hermosa,
mi jura mi esposa,
porque no estoy junto á ti.

¿Ves con el sol reir
las lilas encantadoras,
y á sus luces sonreir?...
Pues yo quisiera morir
por mirar donde tú moras.

El amante ruiseñor
escondido entre rosales,
con su canto seductor
hace público su amor
al conjuro ¡ay! de mis males.

Y pues ya ves, madre mia,
que me pesa la existencia,
antes que nazca otro dia,
ven y llena de alegria
conduceme á tu presencia!

Dame, dame ese placer
tan grande, madre adorada:
mis ojos ansiosos á ver,
y estrecharte yo á tener
en mis brazos estrechada.

Brille, señora, en tus ojos
el materno amor ardiente;

calma tierna mis enojos,
y con sus labios rojos
un beso imprime en mi frente.

Dile á mi la grandeza vana
nada me importa perder,
ni la pomposa cortesana,
que eso ha de morir mañana,
y aquello eterno ha de ser.

Soneto

No mas hallo, hombre, en ti que efectacion;
y bajo el velo de la hipocresia
ocultas con tu picara falsia
tu malevola y perfida intencion.
Y insensato calumnias toda accion
aunque esta sea sencilla en demasia.
Tu corazon del mal se complacia,
que un alma no abriga compasion.
No sigas, no, del vicio en la ir senda;
tu perdicion evita, no seas necio:
pon a tu desenfreno pronta enmienda:
huye del crimen que te grita recio,
y arrancca de tus ojos esa venda
que en pos te lleva del comun desprecio.

A UNA ROSA.

Abre el cáliz, flor hermosa,
y ostenta alegre y ufana
tu corola deliciosa,
y la fragancia abundosa
con que el cielo te regalara.

Presta tu aroma al murmullo
de la fuente bullidora,
como ensalzan con orgullo
las tórtolas tierno arrullo
cuando despunta la aurora.

BIBLIOTECA PÚBLICA ALMERIA

Ese preciado color
que ostentan tus ojos bellos,
es rosa mas seductor
que el matutino fulgor,
que eclipsa blancas estrellas.

Ese botón purpurado
que goza de tus amores,
por lo bello y delicado
en el vergel perfumado,
lo envidian todas las flores.

Al impulso de blanda brisa
te meces lánguida flor,
ligera cual se desliza
una cándida sonrisa
por un rostro encantador.

Llega á tus pies con presura
el arroyo cristalino,
que por darte su frescura
y saludar tu hermosura,
hace tan largo camino.

De rocío trasparente
brillan perlas cándidas
en tu cáliz sonriente,
cual brilla lágrima ardiente
en la faz de las hermosas.

Tu eres la antorcha ardiente

que luz le presta al jazmil;
reina de la primavera;
Sultana de la pradera;
gala del florido abril.

Mas cercana flor tristeza
vé tu color y verdura,
que apenas tu vida empieza
sucumbe con ligereza
tu ponderada hermosura

Y tu capullo arrogante,
y tu aromatico olor
desaparece al instante,
y te se vé cual semblante
que nubla intenso dolor.

El pintadillo gilguero
que ayer fingiendo pasion,
te besaba lisongero;
hoy al ver tu fin postrero,
te insulta sin compasion.

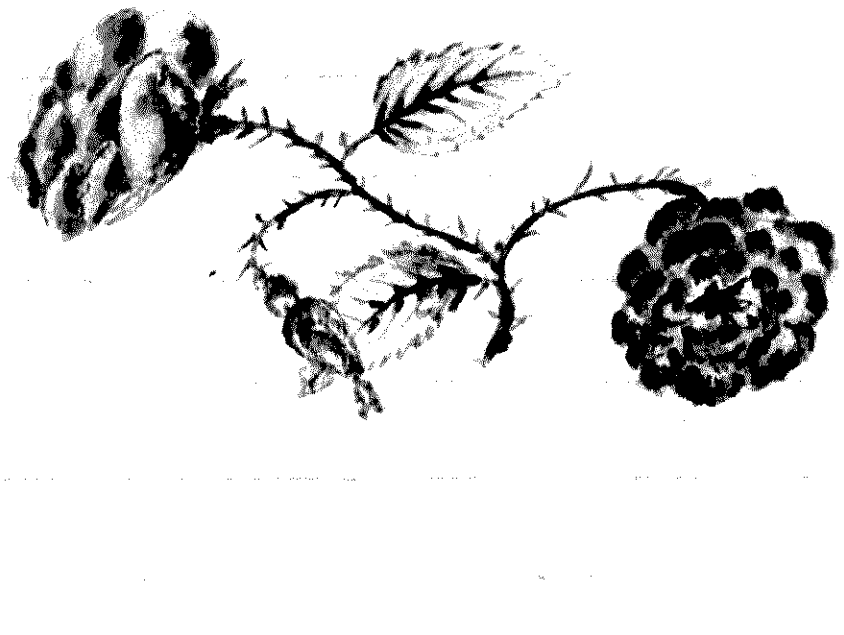
Y el aura y el ruiseñor
que te alagaron tambien
con amoroso desvelo;
hoy flor, á tu desconsuelo,
tienen su injusto desden

. . . . . .

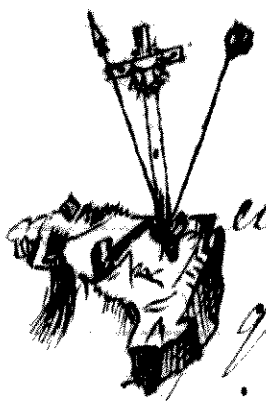
. . . . . .

¡Hoy viva! sufre, y no llores

tu tristísima orfandad,
porque esos mínimos dolores
que brotaron sentí flores,
los siente la humanidad.



EL CALVARIO.



Veis esa horrible turba de pérfidos sayones
que allá en tropel se agita con risa y confusion?
¿no escucháis en sus labios torpes imprecaciones?
¿no mirais en sus frentes de Cain la maldicion.

¿No veis como en su centro acosan y fatigan
a un hombre que fallece de angustia y de dolor?
¿no veis como a empellones á caminar le obligan?
¿no veis como le insultan y escupen sin temor?

¡Ay! que otra vez le cargan con esa cruz pesada
que sus rendidos hombros lacera sin piedad!
¡Ay! que otra vez le azotan sañuda bofetada!
¡Ay! que otra vez le hieren con bárbara crueldad!

Mirad como le clavan con sin igual fiereza

la punzante corona que su sien traspasó:
mirad, mirad cual brota la sangre en su cabeza
y cual rojiza lluvia el rostro le inundó.

Del Gólgota ya sube por la áspera pendiente,
la ciega muchedumbre cual horda de Lúzbel,
y gritan insensatos que mueve el delincuente,
y rudos le atropellan con ademan cruel.

Del peso y la amargura tranmida y agobiada
la víctima camina; mas no puede seguir:
vacila á cada instante su planta destrozada,
y á impulsos del tormento parece sucumbir.

La turba luego entonces clamor desenfrenado,
é indómitos verdugos le arrastran de si en pos,
y llegan á la cumbre do el pueblo despiadado
sacian su saña ingrata con júbilo feroz.

Le cercan y maltratan; mas él no se resiste:
le insultan y le befan; mas él sabe callar:
le arrancan inhumanos la túnica que viste,
y sus magadas carnes descúbrense á la par.

Disputa su vestido la nauseabunda plebe:
tener para el derecho defienden con afan;
Decídalo la suerte, gritó en acento breve
un bárbaro soldado aborto de Satan.

Sus miembros lacerados sobre el tosco madero
atienden los verdugos con infernal placer;

y al traspasar los clavos con golpe ruelo y fiero,
su cuerpo se estremece de tanto padecer.

La cruz ya se enarbola, y en ella va pendiente
el hombre que al tormento su cuello doblego;
mirad en sangre tinta su macerada frente;
mirad cual de sus ojos la luz se oscurecio.

¿Y no sabeis, decidme, quien es ese cordero
que sufre asi el martirio con tal resignacion?
¿Y no sentis, decidme, al ver acto tán fiero
saltar en vuestros pechos partido el corazon?

Comprendo vuestro anhelo; quereis que yo os le nombre,
quereis que yo disipe la duda y la inquietud...
pues bien: ese es el cristo, el Dios que se hizo hombre,
el justo de los justos, la vida, la salud.

El hijo del Eterno, del Dios de la victoria,
del que formara el mundo, del que vertió la luz;
el que bajo á la tierra del trono de la gloria,
á sufrir por el hombre la muerte en una cruz.

El santo de los santos, el sol de medio dia,
la estrella del Oriente, el rey de la creacion,
el hijo idolatrado de la infeliz Maria,
del Virgen sin mancilla, la perla de Sion.

Mirradla al pié del monte; mirad su rostro fijo
de la elevada cumbre en la sangrienta cruz,
mirad la postrimante clamar al ver su hijo:

¡señor, me falta aliento, me faltan fuerza y luz.

Y sin embargo corre y sorprendidos quedan
la hermosa de Magdalo y el discípulo fiel,
y en revuelo en la turba sin que tenerla puedan,
y llega hasta el suplicio para apurar la hiel.

Desfallecida entonces al pié del arbol santo
la madre dolorida amante se abrazo,
y al hijo de su alma en tan mortal quebranto
de angustia el pecho lleno ansiosa así esclamó.

Hijo de mis entrañas, alma del alma mia:
de mi esperanza faro, sueño de mi amor,
de rodillas espera, tu madre, tu María,
una palabra sola que alivie su dolor.

Acercase el discípulo; tambien la Magdalena,
y la amorosa Madre pregunta con afan:
¿es este, ¡ay Dios! el hijo que adormeció mi pena?
¿es este el hijo amado? Respondeme, tú, Juan?

Los ojos entreabriendo el Hijo agonizante
Mujer, hé ahí a tu hijo, dice, y á Juan mira;
y vuelto ya al discípulo su divinal semblante,
Ahí tienes á tu madre, que te la dejo yo.

. . . . . .

. . . . . .

Oh momento supremo de pena y de quebranto;
consuelo para el mundo de gloria y de placer:
la sangre del Dios justo y de su Madre el llanto
arrancan hoy al hombre del infernal poder.

A UNA MUGER.

Ayer, niña, tu mirada
Tierna pudma que creia,
y brillaba la alegria
en tu frente juvenil.
Mirraba las ganas flores
sobre el tallo primorosa,
y las purpurinas rosas
riendo reinas del pensil.

Aspiraban la fragancia
que orgullosas te ofrecian,
y este cual se mecian
ostentando su verdor.
Y las bellas mariposas
como su nectar libaban,
y por do quier que pasaban
las besaban con amor.

Ayer tambien te miraste
en el cristal de las fuentes,
y sus limpiadas corrientes

también viste deslizar
el entre sencillas violetas
el transparente arroyuelo
correr triste por el suelo
y su frescura brindar.

También ayer tu admirabas,
el despuntar de la aurora
que mostraba seductora
sus resplandores sin fin.
La bóveda azul del cielo
con sus reflejos dorada,
y viste cual la esmaltaba
de zafiro y de carmín.

El firmamento iluminaban
los rayos del sol naciente,
que asoma por el oriente
su carro deslumbrador.
Y ayer viste, niña hermosa,
brillar la argentada luna
y derramar de su cuna
pálido y triste fulgor.

Del ruiseñor escuchaste
el acento enamorado,
y al gilguerillo imitando
dulces trinos resonar.
Disfrutabas del rocío
que a las plantas daba vida,
y tu infancia divertida

viste alegre navidad.

Con tu blonda cabellera
la blanda brisa jugaba,
y tu pecho dilataba
cualquier infantil placer.
Tu voz era tierno arrullo,
tu sonrisa candorosa;
para ti, niña graciosa,
todo era delicia ayer.

Tu placentera, angel puro,
las horas correr veías,
disfrutabas si dormías,
despierta gozabas, si.
Tu tez era de alabastro,
delicada tu cintura,
de perlas tu dentadura,
y tus labios de rubí.

De vivo fuego tus ojos,
penetrantes tus miradas,
tus mejillas nacaradas,
sencillo tu corazon.
Era tu aliento suave
perfumado y peregrino....
eras un querub divino
de la célste mansion.

Tu sueño dulce y tranquilo
tan solo lo interrumpia

la entrada del nuevo dia
con su esplendor celestial.
Todo era dicha y ventura
lo que mujer te rodeaba,
y el gozo se retrataba
en tu rostro angelical.

Mas bastaron de repente
los momentos del encanto,
y ahora mismo ardiente llanto
por tus mejillas surcar.
Un genio infernal sin duda
en la cuna te meció,
que niña te sonrió,
mujer te hizo suspirar.

Tus ojos su luz perdieron,
tu mirada languideció y triste,
dime; por qué entrada diste
en tu pecho á la maldad?
¿Acaso, mujer, pensaste,
la virtud abandonando,
y al crimen abrigo dando,
encontrar felicidad?

. Mas, ¡infeliz! te engañaste,
y á padecer te condenas;
tras una pena mas penas,
tras un dolor mas dolor.
Y mi mujer desgraciada,
entre el pesar y el tormento,

te faltara el sufrimiento,
la vida te daría horror.

No nadie podrás quejarte
de tu destino inhumano,
que tu misma por tu mano
buscaste tu perdicion.
Nadie podrá alivio darte
ni calmar tus sentimientos;
que horribles remordimientos
devorarán tu corazon.

Oh maldita, desdichada,
tu miserable existencia,
y remorder de tu conciencia
tu insensata proceder!
Ahora apuras gota á gota
el caliz de la amargura....
para tanta desventura
mejor fuera no nacer!

Por un hombre el bien perdiste:
por darle fe á sus amores;
y en vez de lecho de flores
un infierno te ofreció.
En vez de tu infortunio
como ingrato se burlaba;
como en tu mal se gozaba
y tu dolor despreció.

Y aun la maldad conociendo

de tu deprabado amante,
con mas ira delirante
de su criminal amor.
Y la afrenta y la ignominia
te siguen continuamente,
é ingrata llevas tu frente
la mancha del deshonor.

Fuí de la virtud la senda
por tu gusto abandonaste,
y un edén tu desgraciaste
por el averno guiá.
Y por un placer infame
has tu inocencia perdido;
mujer, y lo as conocido
cuando ni hay remedio ya.

Oh mujer que tu planta pises
te verás siempre humillada;
siempre mujer, desgraciada
y de tí se mofarán.
Será eterna la memoria
de tu escandalosa vida,
y al mirarte envilecida
los hombres te insultarán.

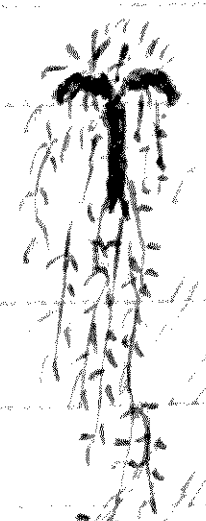
Aquel que un tiempo felice
tu cariño disfrutaba;
en tus caricias gozaba
ensalzando tu virtud,
es hoy el que mas te ultraja,

el que tus delitos cuenta,
y hace pública tu afrenta
con su torpe ingratitud.

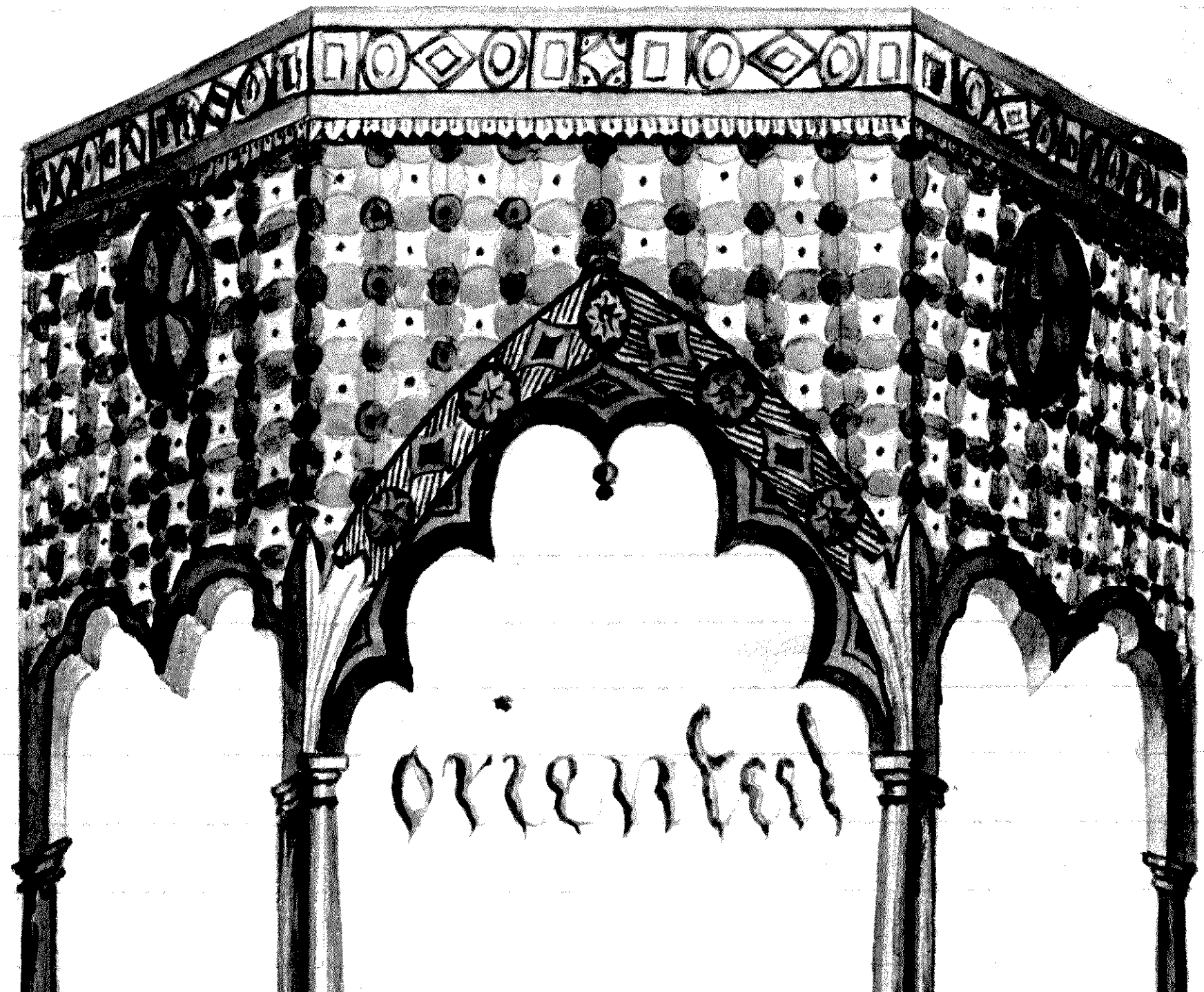
Ahora te causa tormento
tu vida desenfrenada;
ahora ruegas quebrantada
y á Dios demandas favor.
Ruega, que el Criador clemente
desde el trono Soberano
te tiende su amiga mano
y te brinda con su amor.

Sincero llanto derrama,
mujer, arrepentida;
que al escucharte afligida
tu males terminará.
No guardes en la esperanza;
vuelve á ese Padre piadoso,
é indulgente y bondadoso
tu crimen perdonará.

AUN HIGO CHUMBO



Un higo chumbo tengo yo en mi casilla,
que tiene un mal genio inmundo:
cuando me da la gana lo como sin miedo,
pero no me da la gana casi nunca.
Si me da la gana me da la gana,
pero no me da la gana casi nunca;
porque no es un higo chumbo con mal genio inmundo
cualquiera impunemente la gana.
Sólo quiere, cuando quiere,
cuando quiere absoluto dominio,
cuando quiere ser él quien quiere,
porque es un higo chumbo legítimo
y tiene que ser como es, duro y áspero;
porque si no fuera así no sería un higo chumbo,
por mucho que le pese a quien le pese un higo chumbo.



Di, cristiana, ¿por qué tienes
mi fierro aferto en tan poco,
cuando de amor esta loco
este noble sarracano?
¿No ves que con tus desdenes
mi pasion mas se acrecenta?
¿No ves que asi mas se aumenta
mi dolorosa y fierne afan?

¿Por que con tanto desprecio
me tratas continuamente?
¿Porque mi orgullosa frente
complaciente en humillar?
¿Porque, di, siempre te muestras
llena a mi vista de enojos?

¿Por qué tus hermosos ojos
a mí no me han de mirar?

¿Por qué una dulce sonrisa
llena de gracia y encanto
no me niegas a mí, que tanto
la anhela mi corazon?
Cuando en cambio yo te diera
mis ciudades, mis palacios,
perlas, diamantes, topacios,
mi vida y mi salvacion?

¿Porqué los dulces acentos
de esa tu voz melodiosa
los conjuros cuidadosa
cuando estás cerca de mí?
¿Por qué no quieres que aspire
ese tu aliento de rosa?
¿Por que mujer deliciosa
no me adoras cual yo á tí?

¿Por que tu rostro divino
bañas con llanto de fuego,
cuando entre placer y juego
debieras vivir feliz?
Por que eres tú, mozalvina,
más bella y mas seductora,
que de la naciente aurora
el purpurado matiz.

¿Por qué esa hebras de oro

que adornan tu blanca frente
arrancas sanguinariamente
con maldito furor!?
Deja lozana esos cabellos
que encierran tantos hechizos,
deja esos divinos rizos
donde está preso mi amor!

Cuando mas desesperada
aborreces tú la vida,
entonces, huri querida,
te tengo mas afición.
Entonces yo te contemplo,
y en mi acalorada mente
te miro mas refulgente
que la celestial mansion.

Entonces yo la rodilla
doblo ante ti con ternura
y se cifra mi ventura
en amarte y padecer.
Y tú entanto no te dignas
mirarme una vez siquiera....
ó tienes alma de fiera
ó no te entiendo, mujer.

Alabastro es tu garganta,
tu talle esbelto y sutil,
son tus dientes de marfil,
tus mejillas de arrebol.
son tus pestañas hermosas

mil vidas van cruzadas,
y abrazan mas tu muerdas,
cristiana, que abraza el sol.

Quiéreme cual yo te quiero,
se mi vida, mi sultana,
y yo te juro, cristiana,
ser tu esclavo hasta morir.
Ciña tu sien mi corona,
se de mi honor alegria,
que yo mi sangre daria
por mirarte sonreir.

Yo te daré cien batallas
vestidas de grana y oro,
y el noble y plebeyo moro
tus mandatos cumplirá.
La estrella de mi ventura
tú serás, mi nazarena,
y tu aliento de azucena
el sultan respirará.

Tu serás, encanto mio,
quien mi serrallo engalanes,
tú quien calme mis afanes
con los rayos de tu amor.
Tu serás, perla adorada,
el astro de bienandanza,
tú, mi luz, tú, mi esperanza,
tú de mi imperio la flor.

Basta, basta, sultan guarda tus perlas:
no quiero tus galacion, ni ciudades;
tus joyas y esmeraldas puedes verlas
adornando la sien de otras beldades.
Tu riquera y corona ve á ofrecerlas
ante los reales pies de tus deidades,
porque yo, mulsumeen, solo ambiciono
mi libertad; pero jamas tu trono.

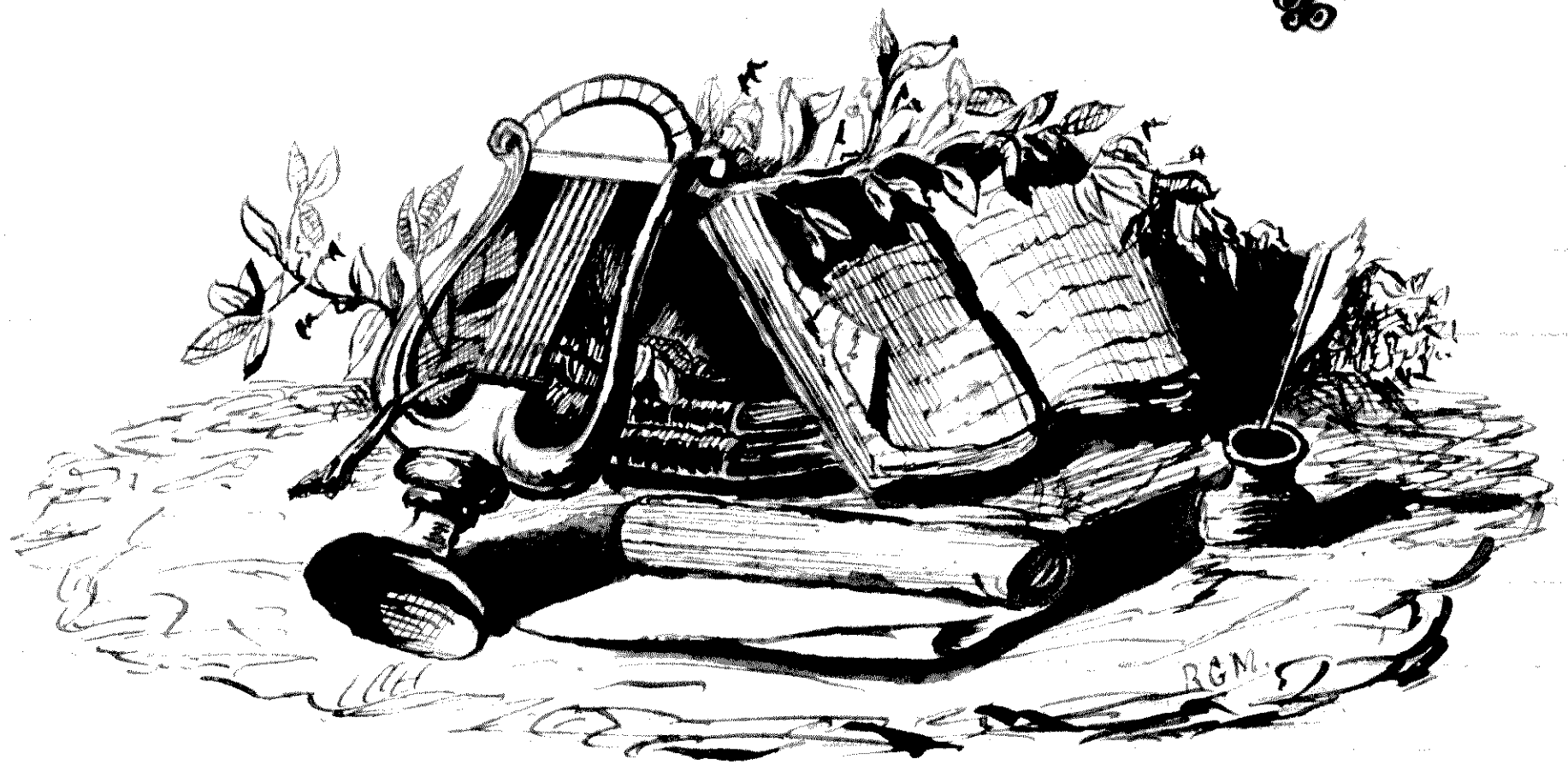
SONETO.

Dice el amor que pintan; pero ¡ah!
que no ha de amar un amor jurado;
porque en los hombres no se encuentra fe
y cual humo el cariño se les va.

Hoy aman, y aborrecen ayer;
siempre para reir hallan por qué;
su condicion es mala, ya se ve,
y en su vida verdad ha dicho ¡cá!

Mas, que sean malos, que me importa a mí?
yo no he de hacerles caso, ¡Jesus! ¡oh!
Sea estudiera, por mi vida, sí,
credito dando a sus palabras yo.
A todos hasta cruzo dirijo al fin,
con que es en valde cuanto digan ha.

A UN POETA



BIBLIOTECA PÚBLICA
ALMERIA

Poeta, pulsa el laud,
y ven conmigo á cantar:
mi llorо ven á enjugar,
mis males ven á sentir:
que frenética mi mente
la manto vagar inquieta:
ven a mi lado, poeta;
ven, que me siento morir.

Ven, si que apenas escuche
tu sonoro y dulce acento,
respirará mi tormento

mi angustiado corazon.
Tú inundarás de ventura
y placer el alma mia,
tu serás en este dia
un angel de salvacion.

Que ya del pesar á impulso
mi débil frente se inclina,
cual naciente clavellina
que el abrego marchitó.
Porque ajenas de la vida
los umbrales yo pisé,
un paraiso vine á
que ya para siempre huyó.

Mas llega, y en tierno canto
trae, poeta, á mi memoria
recuerdos de aquella gloria
que yo despierta soñé.
Recuerdos ¡ay! deliciosos
de dichas que ya pasaron,
de momentos que volaron
y que mas no gozaré.

Ven, que mi frente se abrasa,
y me desgarra el tormento,
y voraz veneno siento
por mi venas discurrir.
En redeclor de mi lecho
horribles fantasmas giran,
y todos, todos me miran

con sarcástico reír.

Apenas sueño tranquilo
mis párpados va cerrando,
de trapel vanse acercando
por mi descanso turbar.
Unos mi reja golpean
con espantoso ruido,
otros gritan á mi oido
hasta verme despertar.

Si al campo salgo no admiro
del valle el frondoso suelo,
ni el azul manto del cielo
mis ojos llegan á ver.
Que por el llanto volador
del mar no ven el espejo,
ni del sol ven el reflejo
ni de la fuente el correr.

Si la naciente amapola
hoy me ofrece pura grana,
ni el verde prado engalana
como ayer lo engalanó;
Si la azucena me brinda
con su cáliz perfumado.....
que el soplo del viento aviado
su frágil tallo troncho.

Si la blancura el jazmin tiene,
ni esmalte la clavellina,

ni es la rosa purpurina,
ni hay brisa pura y sutil;
ni de la tierna paloma
me es grato el sentido arrullo,
ni del arroyo el murmullo,
ni la esencia del pensil.

Ni me agrada de la luna
el fulgor amarillento,
ni el rudo empuje del viento
que hace las peñas doblar,
ni las ondas espumantes
que arranca sobervio el rio,
ni mil gotas de rocío
entre el ramaje brillar.

Ni me placen esas nubes
que en pos del sol giran bellas,
ni esa multitud de estrellas
de fulgido resplandor,
cuyos destellos radiantes
en medio de noche oscura,
muestran a la criatura
el poder de su Criador.

Pero yo que de este mundo
placer ni ventura espero;
yo, que cual soplo ligero
mi vida miro pasar;
nada me importa se muestre
el firmamento sereno;

nada el rugido del trueno,
ni del mar el rebramar.

Nada el corazon me alhaga,
nada me presta consuelo;
mi vista dirijo al cielo
demandando proteccion;
pero al fijarla.... ¡Dios santo!
una sombra cruzar miro....
¿Será verdad?.... yo deliro....
él es.... si.... no es ilusion.

Y ese enamorado acento
que en alas del viento gira
es de su acordada lira
que amante oir aqui....
¡Oh! esplicar no me es dable
mi contento, mi alegria....
¡Gracias, señor! porque un dia
feliz brilló para mi.

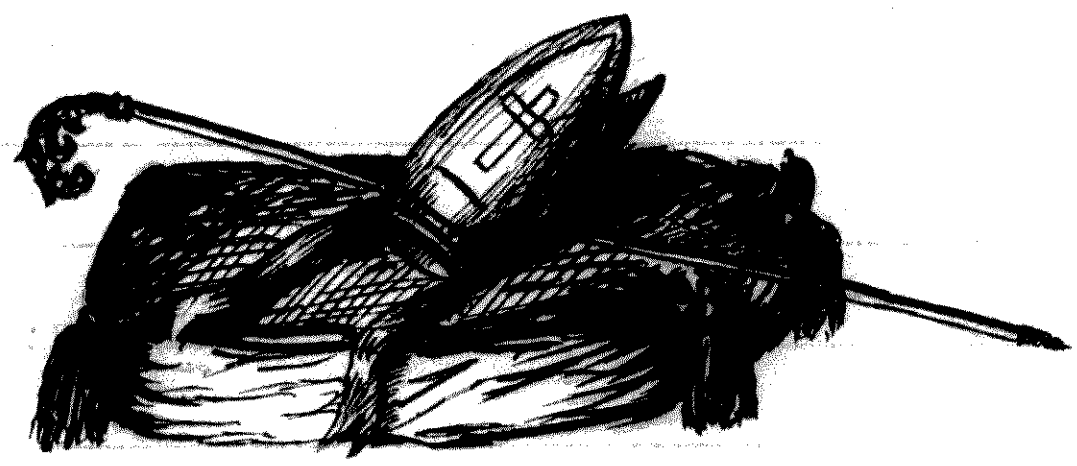
Vuelva tu plectro, poeta,
la lira á pulsar doncella;
que ya espero entusiasmada
de sus cuerdas el vibrar.
Por que es tan grata, tan dulce
tal inspiracion á mi alma,
que ella me vuelve la calma
y aleja de mi el pesar.

A Dolores C...

Es tu semblante, angelical Dolores,
cual el sol bello que los campos dora;
es tu aliento mas puro que las flores;
tu sonrisa hechicera cual la aurora!
Tu respiras, mi bien, placer y amores,
al mostrarte tan linda y seductora;
y tu conquistadora cotaïn, graciela mia,
tu faz hermosa con la luz del dia!

Digna de admiracion es á fé mia
tu talento, tu gracia y donosura.
Donde tú moras todo es alegria,
tú resplandeces en la noche oscura.
Explicar yo no puedo, amiga mia,
el poder de tú magica hermosura;
pero si puedo en cántico sonoro
decirte, ¡oh Dolores! que te adoro.

Tu mirada modesta y penetrante
retrata un alma bella y amorosa,
y envidian de tu pudico semblante
blanco el jazmin y su color la rosa.
En suelto tu talle y elegante,
eres una beldad, mujer graciosa;
diré que eres tambien y no me pesa,
la obra mejor de la naturaleza.



A la llegada á esta Capital del Illmo. Señor
Obispo de la Diócesis.

Diez mil veces el dichoso dia,
feliz y venturosa mañana
que por do quier difunde la alegria
con su sonoro acento la campana.
Todo respira gozo en Almeria,
todo con elegancia se engalana,
y hasta se mira el sol por el oriente
aparecer cual nunca refulgente.

Cual las aves esperan á la aurora,
cual las flores adoran el rocio,
cual halaga la brisa seductora
en las ardientes tardes del estio,
asi anhelaba con placer la hora
de tu llegada al puerto, varon pio:
llegaste al fin, pisaste este suelo....
derrama en el la dicha y el consuelo.

El clero ilustre te aguardaba ansioso
y muestras mil de júbilo de su contento,
y lleno de entusiasmo religioso
eleva su ruego al firmamento.
Dios lo escucha cual padre bondadoso
desde su regio y soberano asiento,
y por ti, gran señor, nos asegura
un porvenir de celestial ventura.

El áureo báculo empuñas
varon justo y generoso,
se con tus hijos piadoso,
haz patente tu virtud,
y yo, padre de esta iglesia,
siempre ensalzare tu gloria,
y guardare á tu memoria
mi ruelo y tosco laud.

Las nobles autoridades
atentas te recibieron,
y vegetidos se oyeron
gritos de inmenso placer.
De este puerto los vecinos
al pié del tablado estaban,
y el momento deseaban
solo de poderte ver.

Tú en el santo templo entraste
echándonos bendiciones
y todos los corazones
los conmoviste, señor.

Y las santas ceremonias
todos con fervor veian
y todos por ti sentian
el mas respetable amor.

En procesion como es justo
al palacio te llevaron
donde alegres te dejaron
para descansar allí.
Despues las corporaciones
á felicitarte fueron
y unánimes te ofrecieron
todo su respeto á ti.

Le pida al Criador nos otorga
pastor cual tú sin mancilla,
añon mil la ilustre silla
debes dichoso ocupar;
y pues se muestran los cielos
al mandarte aquí propicios,
cólmente de beneficios
y alejen de ti el pesar.

Unida con los mortales
de esta sublime ciudad,
te deseo felicidad,
eterna dicha, y quietud;
Inmortal yo te saludo;
el pueblo te aclama ufano
y á tu nombre, noble anciano,
júntase mi tosco laud.

Almeria Mayo 1848

Al Ruiseñor.

Tú en el árbol
dulce acento
das al viento,
ruiseñor.
Y publicas
cuidadoso
tu ardoroso
y puro amor.

—

Tú la noches
muchas veces
embelleces
con cantar,
y trinando
tú deliras
y horas miras
deslizar.

—

Tú el sol miras
ocultarse
y acabarse
su resplor;
y en el cielo
las estrellas
luces bellas
esparcir.

—

Ves la aurora
refulgente
por oriente
despuntar,
y las brisas
deliciosas
ir las rosas
á besar.

—

Ves cual corre
por el suelo
arroyuelo
de cristal,
ves la bella
clavellina
purpurina
cual coral.

—

Ves la fuente
tersa y pura
su frescura
repartir,
cual la ortensia
con orgullo
su capullo
hace lucir.

—

Ves los montes
en sus faldas
esmeraldas
ostentar,
y del cielo
los reflejos
ves de lejos
en el mar.

—

Ves la esencia
grata y linda
con que brinda
al fresco abril,

y las caricias
como crece
y se mece
en el pensil.

—

Mueve blando
cefirillo
el tomillo
y el jazmin.
Ves el cielo
sonrosado
esmaltado
de carmin.

—

En un tiempo
de alegria
sonreia
de placer;
y colmada
de caricias
mil delicias
vi correr.

—

Yo de amores
disfrutaba
y gozaba
el corazon;
mas mi dicha,
mi contento
fué un momento
de ilusion.

Nunca calme
tu ventura
la amargura
de la hiel:
nunca el tiempo
se contigo
cruel conmigo
fue cruel

Sete siempre
tierna rama
blandeo cama,
ruiseñor,
y à tu amada
cuenta ansioso
tu cuidoroso,
puro amor.

A LOS SOCIOS DEL

Círculo Científico-Literario de Almería.

Con planta audaz, con ánimo sereno
seguid la senda que os trazó el destino,
sin atender al áspero terreno
que tendréis que cruzar en el camino.
De emulacion tened el pecho lleno,
fé y esperanza en el poder divino;
que cuando el entusiasmo el pecho inflama,
el hombre admiracion y fama.

No hay que cejar ante el embate rudo
del hado adverso por fatal que sea:
haced del sufrimiento fuerte escudo,
y constantes seguid en la pelea.
El orbe entero prostérnase mudo
cuando del triunfo la corona os vea:

vuestro será el laurel de la victoria,
y el patrio suelo inundareis de gloria.

~

Seguid, que en vuestras frentes se vé impresa
sublime inspiracion, valor y celo;
adelante llevad la heróica empresa
que ha de premiar al fin vuestro desvelo.
De esa noble ambicion que el alma agoviesa
incansables seguid el rauudo vuelo:
y ella os alcanzará de una á otra zona,
lauro inmortal y espléndida corona.

~

A LA SIMPATICA SEÑORITA D.ª

C. M. R.

Dame el album, Concha mia,
dámelo que tengo empeño
en hacer allí un diseño
de mi sincera amistad.
Dámelo pues, cara amiga,
y aunque en malos consonantes
te diré en pocos instantes
que me encanta tu beldad.

Te diré que eres hermosa,
que es tu voz tierno suspiro,
que todo cuanto en tí miro
es sublime, encantador.
Tus ojos cual el sol lucidos
derraman rayos sin fin,
y fragante cual jazmin
es tu aliento seductor.

Te diré que son tus labios
purpurinos y sonrosados,
que es tu frente alabastrina
y tus dientes de marfil.
Que es de nieve tu garganta,

de ébano tu cabellera,
tu risa mas halagüeña
que las flores del pensil.

Que es esbelta tu cintura,
son tus megillas de rosa,
eres pura, candorosa
y modelo de virtud.
Tu mirar es sin igual,
tu pié lindo á torno hecho,
es nacarado tu pecho,
y eres del cielo un querub.

Cuando á las voces del clave
unes tu acento sonoro,
hadas y ninfas en coro
te vienen, Concha á escuchar.
Ellas te miran atentas
mientras tus gracias admiro;
ni respiran, ni suspiro
por tu canto no turbar.

¿Y quien, dime, habrá en la tierra
que tu belleza no admire?
¿quién que por tí no dilire
si solo inspiras pasion?
Tú eres mejor que la aurora,
la mas bella entre las bellas,
y contigo las estrellas
no tienen competencia.

EL CAMPO.

Viste el campo su verdura
y ostenta pompósa gala;
se ilumina la natura
con la luz radiante y pura
que al nacer la aurora exhala.

Y al son de grato murmullo
que forman del rio las olas,
se oyen amantes arrullos
y abren los tiernos capullos
de encarnadas amapolas.

La bóveda azul del cielo

matiza el naciente sol;
de la niebla corta el velo,
y cubre el fecundo suelo
de esmeralda y arrebol.

Y el arroyuelo esmaltado
con su corriente sin fin,
regarte frescura al prado;
riega el jazmín rosado,
riega también el jazmín.

El líquido cristalino
de las fuentes se derrta,
besa el clavel purpurino
y alaga el áspero espino,
con su corriente de plata.

Baja rápido el torrente
de los montes por la falda,
y su raudal impaciente
por pisar esta impaciente
las alfombras de esmeralda.

Nace la purpúrea rosa
que el vergel todo engala,
porque es la mas deliciosa,
aromática y hermosa
que descuella en la mañana.

Brota á sus pies la violeta,
y al mirarla tan sublime

cual superior la respeta,
y está entre sus hojas quieta
y envidiosa llora y gime,

Sus alas viene ostentando
la mariposa inocente,
y por donde va pasando
las flores le van brindando
con su cáliz trasparente.

Y el constante ruiseñor
en el álamo frondoso,
cual vendido trovador,
canta plegarias de amor
con acento melodioso.

Y allá en medio del pensil
vuelan ligeros canarios,
y sobre el tallo sutil
con sus picos de marfil
exhalan sus trinos varios.

Y la morada paloma
entre la yedra escondida
ligeramente se asoma,
y las tiernas hojas toma
conque á su amante convida.

Y allá en el frondoso prado
el colorin bullicioso,
cruza el aire perfumado,

y sobre el lirio azulado
pone su planta orgullosa

Mas tanta hermosura
y tanto contento
se vé en un momento
fugaz deslizar.
Se ocultan de pronto
del sol los reflejos,
y se oye á lo lejos
el noto bramar.

El cielo anublado
su luz oscurece,
y se vé cual crece
negro nubarron;
y allá en la montaña
se escucha el silvido
del enfurecido
y horrible aquilon.

El agua á torrentes
de ancha cana,
y el rayo se via
su luz despedir;
y el trueno horroriza;
la lluvia se aumenta
y de la tormenta
se escucha el gemir.

Y á las bellas plantas

de aquel pavimento
indómito el viento
su vida cortó,
frío las arranca
del suelo fecundo,
y en el lodo inmundo
cruel las lanzó.

La la pobre rosa
no muestra arrogancia;
ni ya su fragancia
vio pronta el pensil;
ni ya la amapola
vio brindar con grana,
ni ya la mañana
con aura sutil

Ni suenan las aves
su voz armoniosa;
ni la mariposa
luce su color;
ni el lindo filguero
se mece en su nido,
ni canta atrevido
su dicha y su amor.

Que ya como un sueño
huyó su ventura,
y solo tristura
envió el dispensador:
y en vez de placeres,

y en voz de alegrías
pasaré los días
en triste llorar.

Yo también un tiempo
gocé en el mengua
y vi la fortuna
veloz sonreir.
Mas, ¡ay! de repente
mis dichas volaron
y el gozo tornaron
en duro gemir.

Orient

ese el llanto, mazurena,
que de tus ojos chapurreados,
que mas mi pasion encienden
con tu continuo pesar;
y la beldad hoy admiro
de tu pálido semblante,
y estás mas interesante,
cristiana con tu llorar.

Olvida tus caballeros
y la patria tuya olvida,
que aqui estarás mas querida
con mas gloria y mas amor.
Todo olvídalo, bien mio;
tus juegos, tus diversiones,
y hasta las tiernas canciones

del vendido traidor!

Gozar deja á los cristianos
sus orgías y festines,
que tu, hermosa, en mis jardines
disfrutarás mas placer;
aspirarás fresca brisa
y fragancias deliciosas
y verás flores preciosas
bajo tus plantas nacer!

Verás mil pajaros bellos
en sus cárceles de oro,
y á tus pies postrado el moro
te rendirá adoracion,
Verás tu mi hermoso parque,
mis castillos, mis palacios,
verás joyas y topacios
que esciten tu admiracion.

Tendrás doscientas esclavas
que te sirvan con esmero,
pues todo mi reino entero
es, cristiana, para ti.
Tendrás perfumosos baños
y perlas para el cabello,
aderezos para el cuello
y reina serás allí.

Te ofreceré ricos chales,
blondas, raso, y terciopelo;

tú en cambio serás mi cielo
y mi ventura serás.
Yo entonces, buen guerrero,
me estremeceré en tus miradas,
y de mis fuentes doradas
las corrientes mirarás.

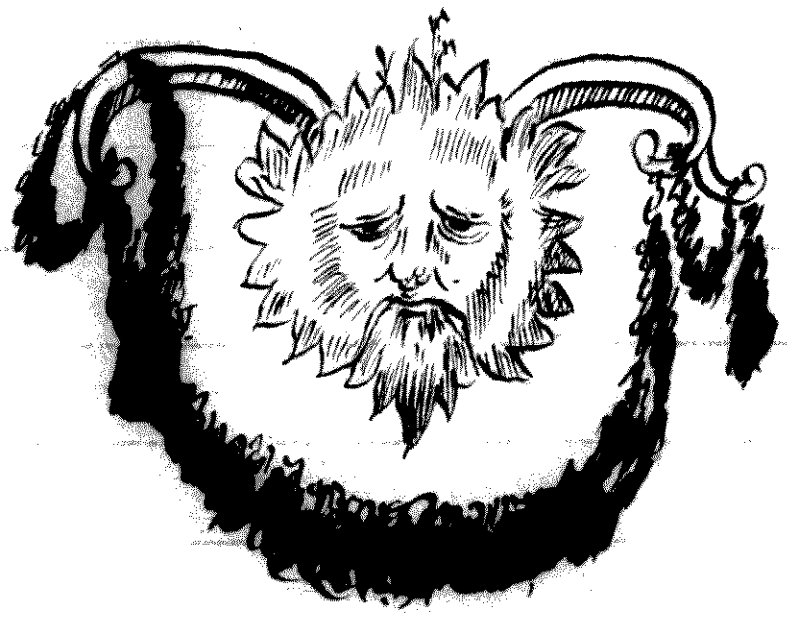
Adornarán blancas plumas
tu gran y rándida frente,
y entre perfumes de oriente
te amarán sonreír;
y al ver tu esbelta cintura
con ancilla oprimida,
me verás, prenda querida,
contemplándote morir.

Verás la frondosa copa
de la elevada palmera
cual ninguna otra ufanera
el ancho cielo escalar;
y el mopalo [illegible] nada,
los Lilas y los granados
con sus flores matizados
la jardinera engalanar.

Del transparente arroyuelo
verás la corriente inquieta
que entre verbena y violeta
suele deslizarse allí.
¡Qué delicioso encanto
te esperan allí, sultana!

Aquello será, cristiana,
mi nuevo Edén para ti.

Y á su brioso caballo
el ricohombre clavando,
en blanco alguacil flotando
y con gentil ademan,
de placer y de contento
radiante la frente altiva,
conduciendo á su cautiva
entró en Granada el sultan.



AMOR Y VENGANZA.

Una noche serena, apacible
blanda brisa veloz discurria
y del cielo la luna movible
sus reflejos de plata esparcia.

En la bóveda azul mil estrellas
se miraban brillantes radiar,
y sus luces fulgentes y bellas
retrataban las olas del mar.

Un castillo ruinoso y sombrío
sus almenas al puente se vé,
y la mansa corriente de un rio
besa [illegible] y tranquila su pié.

En los huecos que forman [illegible]
allí el ave nocturna anida
por do quiera se enlaza la yedra
verde musgo do quiera crecio.

Una luz moribunda se vió
en un ancho salon oscilar,
una jóven tranquila dormia,
y un mancebo la fue á contemplar.

"Duerme, duerme, la dice estasiado,
que tu sueño de amor guardo yo:
nada temas, que estoy á tu lado."
Dio un suspiro, y asi prosigio.

Todos descansan, yo tan solo velo,
y las horas contando una por una
contemplo, si, la inmensidad del cielo
y el pálido reflejo de la luna.
Todo es placer y dicha en este suelo,
no turba su contento pena alguna;

yo solo soy quien vierte ardiente llorо
y el que mi vida entre el pesar devoro.

¿De qué me sirve ser de ilustre cuna?
¿de qué sin tacha conservar un nombre?
siendo contraria siempre la fortuna,
¿de qué le sirve la nobleza al hombre?
Sino es dado gozar delicia alguna
mi existencia maldigo, no os asombre:
para tanto sufrir, ¡ay! mejor fuera
que los rayos del sol nunca la vieran.

Calló el jóven que ronco gemido
su discurso vinieра á cortar:
un fantasma surgió sorprendido,
y la luz acabó de brillar.

—¡No este suelo profane tu planta,
á la sombra el mancebo gritó,
ven, tu aspecto infernal no me espanta....
ven, le dijo, y de allí se alejó.

II.

Absorto el jóven veia
el espectro tremebundo,
y su corazon latia,
y de cólera se oia
su respirar furibundo.

—Donde quiera que voy, do quier que mire,
vision, le dice, vasme persiguiendo;
el verte me dá horror, tiemblo, deliro
y siempre tu mas pasos vas siguiendo.
Huye de aqui, que de pavor espiro;
tu siniestra intencion yo no comprendo;
mas si te gozas en mi desventura,
confúndete el Criador desde la altura.

Huye de aqui, que la ventura mia
intentas destruir, lo he comprendido:
dejame pues gozar siquiera un dia
del inmenso placer por ti perdido.
Tú en tormento trocaste mi alegria,
tú mi dicha en pesar has convertido;
y antes que el fin de tus maldades veas,
vete, horrible vision, maldita seas.

Cuando asoma la aurora por oriente
todo respira gozo y alegria,
y el sonoro murmullo de la fuente
parece que saluda al nuevo dia:
el arcito amoroso allí se sienta
de las aves que trinan á porfia;
y mientras tú mi mal haces eterno
horrenda sombra del maldito averno

No me encantes las auras matutinas,
ni del manso arroyuelo la corriente,
ni la fragante rosa que entre espinas
luce su color puro y trasparente:

no me placen sonrisas peregrinas,
ni negros ojos, ni nevada frente....
que al perseguirme tú, visión impía,
arrebataste la ventura mía.

— Eres cobarde, sí, tienes el verme:
¿dónde está tu valor, doncel maldito?
di si temblabas al oscurecerme
y al consumar infame tu delito?
¿No temiste castigo al ofenderme?
Pues vengar mi ofensa necesito.
Quiero tu sangre, jóven insolente,
quiero escupir en tu orgullosa frente

¿Con esa risa quieres insultarme?
tente, infelice, tu funesta suerte,
porque solo he venido aquí á vengarme
y con mi mano á darte horrible muerte:
no intentes, no, con ruego desarmarme
ni á mis designios quieras oponerte,
que he de romper con amantes lazos
y hacerte el corazon dos mil pedazos.

Calma, doncel, en insolente brio:
¿es tuya esa mujer, hombre menguado?....
yo sabré castigar el brazo impío
que tan precioso bien me ha arrebatado.
Por tí mi lecho se encontró vacío,
por tí mi corazon fué destrozado....
Burlaste mi poder con negra afrenta,
y á demandarte vengo estrecha cuenta.

Por eso desde que has ido
mi vista allí te seguía;
nunca tu huella he perdido,
y siempre te ha perseguido
la justa venganza mía.

—¿Con que eras tú? tú, menguado,
quien cual sombra aterradora
has mi ventura turbado?....
¿Tú eres quien no me ha dejado
vivir tranquilo una hora?

Y eras hasta á mi venir
á insultarme impunemente,
á gozarte en mi gemir,
y con sarcasmo abatir
mi orgullosa y noble frente?

Dices que á darme la muerte
solo en mi busca has venido...
mucho pues debe importarte,
si debes otra vez volverte
de la intencion que has traido.

Que si mi maldita estrella
me hace á tus piés sucumbir,
prefiero antes que perderla
morir, para que con ella
juntos te vuelva á ver allí.

Que es preferible la muerte

á vivir y padecer;
apréstate á defenderte;
mas vé que mi brazo es fuerte,
y solo sabe vencer.

Aquí nada te importuna,
y aunque te falta razon
no desprecies la fortuna,
y al reflejo de la luna
arrullarme el corazon.

Mas tu maldad nada alcanza:
de nada sirve tu brio;
ya de saciar tu venganza
no conserves esperanza
pues se opone el brazo mio.

Apártate pues de mí
y no mas sigas mi huella.....
La tumba te espera, sí;
que la tumba es para tí
y para mí solo, ella.

Que tú, aleve, la infamante
porque tu amor no quería:
en su pecho te gozaste
y su beldad marchitaste
en su mas florido dia.

"Entre mi amor y la muerte
escoje, tú la decias:

de mi depende tu suerte;
en vano es grues oponerte
y vanas son tus porfías"

"Que al morir depositaron
tus padres en mí un tesoro,
mi autoridad me dejaron,
tu protector me nombraron....
con que es en valde tu lloro."

De pronto así ingeniada
ella defensa busco,
y con la frente abatida
maldijo su triste vida,
maldijo cuando nació.

Yo mi brazo la ofrecí:
librarla de ti juré:
mi juramento cumplí;
si ella pues huyó de ti,
culpa tuya solo fue.

Celoso, tú, monstruo impío
mi cólera provocaste:
quisiste un desafío....
duda pones en mi brio,
y ¡vive Dios! que la erraste.

La mano del jóven empuña el acero:
terrible combate allí se trabó:
oyóse de pronto un ¡ay! lastimero,

y su cuerpo en la tierra tendido quedó.

III.

De sangre negra, humeante
teñido el suelo se ve,
manchando la verde yerba
con sus espumas rojizas.

Ve al fulgor de la luna
que en silencio se desliza
un hombre que algo recela
porque agitado suspira.

Se para, escucha y exclama:
—"Huye, horrible pesadilla
no me cause mas tormentos
con visiones fementidas."

El monstruo allí ya no alienta,
que yo le arranque la vida,
y si tal hice, Dios sabe
que no fué la culpa mía.

El viñando por do quiera
con su venganza maldita,
su mirada aterradora
siempre la tuvo en mi fija.

El con sus feos rencores
provocó mi justa ira,
y el mismo buscó la muerte
lleno de infanda envidia).....

Mas, huyamos de este sitio
que tanto pavor inspira,
y al lado de la que adoro
se calmará mi agonía.

Sí, que sus brazos me esperan,
y al ver su dulce sonrisa,
olvidaré imaginando:
nada temas que eres mía.

La nadie puede turbar
nuestro placer, nuestra dicha;
porque el hombre que te odiaba,
ese, mi bien, no respira."—

Así en bellas ilusiones,
soñando gratas delicias,
el doncel, do está su amada
ansioso el paso encamina.

La vé apacible durmiendo,
en suave ardiente fantasía,
y que al rumor de sus pasos
despierta hermosa y le mira.

Que tierna viene y le abraza,

que de amor sus ojos brillan,
y que de su blando aliento
la grata fragancia aspira.

Ya de la oscura estancia
los viejos umbrales pisa,
cuando un ligero ruido
oye, que el alma le agita.

Sintióse estremecer y hueca carcajada
oyóse muy cercano un lúgubre clamor;
quedóse del mancebo la sangre congelada,
y corre por sus miembros el mas yerto sudor.

Temblores convulsivos le agitan de repente;
se escucha de sus dientes el áspero crujir;
de palidez se cubre aquella altiva frente,
y el corazon apenas lo siente ya latir.

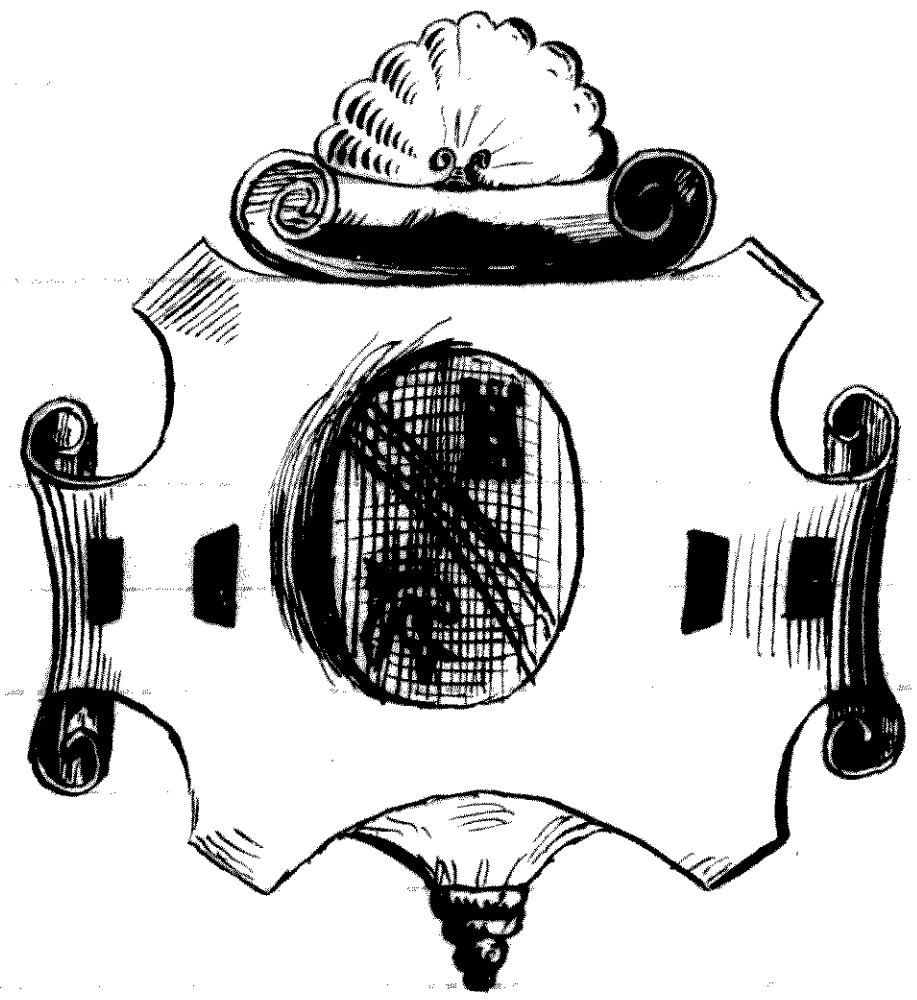
Una muger se mira cruzar el pavimento;
abre el doncel los brazos y en ellos le arroja:
—"Escúchame, le dice, escúchame al momento...
él es... es mi verdugo... defiéndeme..." y cayó.

Sus rizos en desorden la espalda le cubrian;
perdióse de sus ojos la dulce brillantez;
sus labios purpurados ya cárdenos se tornan,
y el carmin desparece que reflejó en su tez.

—Es ella, el doncel grita, mi dicha, mi esperanza,
mi vida, el ángel puro que siempre yo adoré.

¡Evangelista, monstruo infame, cumpliste tu venganza...!
— vengar debí mi afrenta; por eso la maté. —

Oyóse mas lejana la horrible carcajada,
el jóven á su amada contempla con terror,
un rayo de la luna hirió su frente helada,
y entonces el mancebo dió rienda á su dolor.



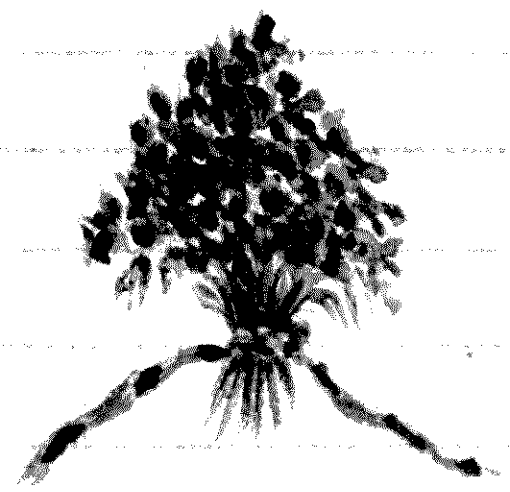
A la aurora.

Sublime aspecto, grandeo, sorprendente
torna al nacer la aurora el horizonte
con sus rayos cubriendo refulgente
riscos, valles, campiñas, prado y monte;
al nuevo sol saludan dulcemente
el canario, el gilguero y el zinzonte,
y el ruiseñor trinando bulliciosо
tambien saluda al Todopoderoso.

De mil flores diversas, primorosas
aparece cubierto el prado umbrio,
tambien se admiran las fragantes rosas
que a orillas nacen de apacible rio;

cubren las bellas plantas olorosas
las abundosas gotas del rocio,
y se admira tambien sin duda alguna
ver la nieve cuajada en la laguna.

Cierto es tambien que encanta y maravilla
el blando zurrurrar del arroyuelo
sepultando en su seno la arenilla
que antes elevaba su humedoso suelo,
besa con suavidad la verde orilla
donde refleja transparente el cielo,
y patente nos muestra su grandeza
el Hacedor de la naturaleza.



A UNA MUGER

¿Quién pudiera pensar llegara un dia
que roto el corazon por el quebranto,
encontrara tormento y agonia
donde otra vez gozó placer y encanto?
Es cruel angustia la existencia mia,
raudal mis ojos de ardoroso llanto....
¡Ay de aquel que dormido entre placeres
en el amor creyó de las mugeres.!

Mugeres, sí, fantasmas deliciosas
que cruzan lisongeras por mi mente,
aereas, sencillas, tiernas, vigorosas,
nevado cutis puro y trasparente;
labios purpúreos cual nacientes rosas
que á orilla corren de serena fuente....
es en fin la muger pequeño cielo;
mas tienen por mi mal alma de hielo.

¡Ay! yo la vi con velo de pureza,
apresiono mi corazon de niño,
vendi mi pensamiento á su belleza,
gusté el placer de su fatal cariño;
creció mi amor cual la flor que entre maleza
nace escondida mi color mi aliño;
por que ella, infiel, con mi pasion jugaba,
y traidora mi pecho desgarraba!

Yo cantando tierno mis mejor
jamas la dije mis ardientes calor,
por no volar de sus divinos ojos
los fulgentes destellos de su cielo:
incierta senda atreveseí de abrojos;
deslizaba mi vida entre desvelo,
y ella avaraz cruel con mano impia
la hermosa flor de la esperanza mia;

Adios, mundo maldito, tus placeres
al corazon producen sentimiento;
son tus mentidos goces padecers;
falsa tu dicha, eterno tu tormento:
entre todas tus **infelices mugeres**
tiene la infamia soberano asiento;
y si te tienden sus amantes brazos,
te hacen el alma mil pedazos.

No era vana ilusion; no: yo escuchaba
de su sincero amor el juramento:
mil veces, ay! me dijo que me amaba:
era mi dios, mi solo pensamiento:

Inamorado de placer loco agitaba
su fresco, puro y perfumado aliento;
fiero, ¡ay! que infausta su pasion mentia!....
¡triste de aquel que en la muger se fia!

Cuanto, que mis delirios escuchaste;
testigos de mi amor, aves canoras;
fuente, que mis palabras murmuraste;
querido Sol, que las montañas doras;
aura, que mis suspiros te llevaste;
noches serenas, fulgidas auroras,
venid, calmad mis fieros sinsabores,
y volved me mis placidos amores.

Una la flor en el pensil fragante,
sobre el verdor el tinido cagüello,
y le ofrece la tórtola á su amante
su enamorado y lastimero arrullo:
una el olmo arrollado sustentante
la sarmentosa que lo ciña con orgullo,
y agostase cual planta desdeñada
el corazon donde el amor no anida.

Todo ama en fin; que el Dios omnipotente
este don ofreció santo, precioso,
donde del hombre el corazon ardiente
halla placer tranquilidad y reposo.
Brilla el amor en la serena frente,
como en la noche el astro luminoso:
y en todo cuanto el Sol su luz derrama,
todo ve, tu, muger, la que no ama?

MI ANGEL.

Espera, espera, dije al pensamiento
que en mi abrasada frente discurría,
y déjame llorar entre el tormento
del doliente gemido de agonía.

Déjame que al dintel de tumba yerta
vaya á regar con lágrimas y flores;
que allí incline mi esperanza muerta
al recuerdo fatal de mis amores.

Y que al ponerse el sol por occidente
y al oscurecer sus últimos reflejos,
hieran mi triste y abatida frente,
cual de las olas hieren los espejos.

Que abra su cáliz la fragante rosa
y me dé su fragancia celestial;
su inocencia la bella mariposa,
y brisa deliciosa la mañana.

La tórtola me puerta tierno arrullo,
y el ruiseñor dulcísimos cantares,
y oyendo de las fuentes el murmullo
yo canté mis tétricos pesares.

Sí, canté: y si mi llanto crece
fuego será que me consuma el alma;
que en la mujer de la virtud perece,
se agota el corazon y huye la calma. —

Yo á esta vida mísera abrí los ojos,
y ví á mas de este mundo otras regiones;
ví tronos y diamantes por despojos,
y en mi mente adoré mil ilusiones.

Mucho duraba mi feliz letargo,
y en gratas esperanzas me perdia;
mas despertóme el sufrimiento amargo
de un ser que me robaba noche y dia.

Yo la cabeza alcé risueña y pura,
y en él clavé mi original mirada;
y era tanta su magica hermosura
que de placer dejóme extasiada.

Yo le adoré y frases cariñosas
quise el labio dictar, mas no podia;
y él viendo mi emocion, con blancas rosas
puso guirnalda en la frente mia.

Mirome afable con sus ojos bellos,

y yo sus formas admiré despacio:
lanzó su frente fulgidos destellos;
tendió sus alas de oro y de topacio.

Su blonda cabellera perfumada
la blanca espalda con desden cubría,
y su cola flotante y delicada
fachonada de estrellas se veía.

Era blanco su manto como nieve,
con finísimo viso azul y gualda;
delicado perfil, cintura breve,
ojo rasgado por broche de esmeralda.

Ostentaba corona de luceros
mas lucientes que el sol de la mañana;
y tambien pude ver sus pies ligeros
calzados con coturnos de oro y grana.

Entonces dirigióme una sonrisa:
abrió sus labios de coral, y dijo:
—"Yo soy el angel de tu guarda, Elisa,
ten siempre en Dios y en mi tu mirar fijo."

"No desoigas la voz de la conciencia:
plegaria eleva al Redentor Eterno,
que el me manda que guarde tu inocencia,
y que venga á librarte del averno."

"Yo tus pasos seguiré constante
hasta dejar tu cuerpo en su ataud;

prero; ay si de tu vida en un instante
troncharas la hermosa flor de la virtud!"

"Entonces yo remontare mi vuelo,
y ante el trono del Dios Omnipotente
arrodillo ire en ansioso de negro duelo,
con rostro triste y abatida frente."

"Y le dire: "Señor, el alma pura
que en la senda del bien guarde primicia,
luego de mi, y en su fatal locura
en pos se lanza del infando vicio."

"Y cruzaras abandonada, errante,
un mundo de maldades y mentiras,
perderá la pureza tu semblante,
y tus ojos la luz con que me miras."

"Y perderás tu delicioso calma,
tu dorada y dulcisima ilusion;
que no hay placer que esperimente el alma
cuando yace agostado el corazon."—

Yo atenta le escuché, caí de rodillas,
y á Dios rogue con súplica ferviente;
dos lágrimas surcaron mis mejillas,
y el velo del candor cubrió mi frente.

El angel me mostraba afan perdijo:
me abrasaba en su lumbre soberana,
oró por mi, y en su plegaria dijo:

"No os olvideis, Señor, que esta es mi hermana"

Y en mi feliz correr miré mi vida
entre puros y candidos amores,
siempre del angel tutelar guarida,
siempre aspirando el ambar de sus flores.

Y si ligera alguna vez corria
tras de las inocentes mariposas,
al volver con mis presas la veia
que ella jugaba tambien entre las rosas.—

Su hermana fue mi bien desde el regente;
brilló en sus ojos compasivo llanto,
y avergonzada, mi encendida frente
con los pliegues cubrí de mi alba manto.

Poco despues su luz me lastimaba;
mis ahagos cansabanme rubor;
triste de mí la soledad buscaba
esquivando su encuentro con temor.

Asomada á las fuentes los espejos,
y á sus aguas mis lágrimas uní;
pero al volver los ojos, ví á lo lejos
que el angel de mi guarda estaba allí.

Corrí á besar sus plantas con ternura,
y á demandarle humilde mi perdon,
y que calmara dulce la tortura
que sufria mi tierno corazon.

Mas de un hombre la voz hirió mi oido,
y un mundanal placer mi alma halagó:
detuve el paso, y un mortal querido
en mis amantes brazos se lanzó.

—Angel, a Dios, no es tuya la victoria!
clamé en mi delirante frenesí;
y á los goces prefiero de tu gloria
los goces de mi amor: que existo aquí—

Y el Angel al mirar mi desventura
desplegando sus alas se alejó,
y al cruzar los espacios con tristura
mi frente con sus lágrimas regó.

Mas al verle partir, pesar y duelo
envolvieron mi triste corazon:
mi crimen conocí, pedí consuelo,
y un suspiro escuché de compasion.

Y desde entonces una tumba yerta
voy á regar con lágrimas y flores,
y allí suspiro mi esperanza muerta,
al recuerdo fatal de mis amores.

BIBLIOTECA PUBLICA DE
JUAN MARTINEZ CASTRO
ALMERIA

A un gilguero

Si porque estás en la jaula,
estás gilguero angustiado,
y lloras porque has dejado
en la giradera tu amor;
no temas, tierna avecilla,
calma tu excesivo llanto,
yo aliviare tu quebranto,
yo aliviare tu dolor.

Cálmate la dulce esperanza
tu penosa agitacion,
que ya voy de tu prision
la dorada puerta abrir.
Audaz remonta tu vuelo,
alegrate el bosque umbrio,
libre estás, gilguero mio,

donde quieras puedes ir.

Verás á tu compañera
llorando tu desventura,
y tú lleno de ternura
oirás su queja sincera;
pues á él levántate á su lado,
cambia la pena en contento,
y saluda al firmamento
con melodioso cantar.

Tu volverás pajarillo
á mirar nacer la aurora,
y las flores que atesora
el delicioso vergel.
Escucharás de las fuentes
el murmullo delicioso,
y trinarás amoroso
en la copa del laurel.

Verás cual el Sol naciente
colora el hermoso cielo,
y hace brotar en el suelo
olorosas plantas mil.
Disfrutarás venturoso
de la brisa matutina,
y verás la clavellina
orgullosa en el pensil.

Cruncharás tu obscuro pico
el tomillo y la verbena,

el jacinto, y la azucena,
la violeta, y el jazmin;
y con su dulce fragancia,
á tu amada irán brindando,
y tus alas ostentando
matizadas de carmin.

En las margenes del rio
verás la espumosa ola,
y jugarán la ninfa y nada
que allí sencilla creció.
Y correrán bullicioso
de los montes por la falda,
sobre alfombras de esmeralda
con gloBriador los cubrió.

En veras de los arroyos
las corrientes cristalinas,
y las rosas purpurinas
doncas descollar.
Verás que esbeltas se mecen
sobre el tallo juguetonas,
y las lindas mariposas
ir su nectar á libar.

Verás cual baña el rocio
la esmeriçi helada grama,
y con profusion derrama
brillar perlas por doquier.
Verás cual el Sol oculta
su carro por Occidente,

y de color diferente
mil nubes veréis correr.

Verás pintado en ellas
dicho desde este día,
y entre placer y alegría,
veréis tu vida pasar:
pero yo, ¡ay triste! no espero
que cumpla mi adversa suerte,
pues sólo puede la muerte
dar alivio á mi pesar.

No me ofrece ingrato el mundo
un goce, un ventura alguna,
ninguno de la fortuna
en mi daño, siempre fui.
Nadie arrojará en mi tumba
ni un ciprés, ni una rosa,
ni sobre mi yerta losa
plegaria elevará por mí.

En solo acaso alguno
seréis mas agradecido,
y abandonando tu nido
mi vestor visitaréis.
Y allá en mi lecho de muerte
sobre mi sepulcro helado,
derramaréis tu piadoso agrado
y mis males contaréis.

ILUSIONES.

Venid, dulces ensueños;
derramad en mi alma
la ventturosa calma
que ha tiempo de mi huyó.
Venid, venid, momentos
de felicida alegria;
venid cual otro dia
que rapido pasó.

Volved, pasados sueños
de gozo y de consuelo;
romped el denso velo
que ofusca mi ecsistir.
Haced brillad de nuevo
el júbilo en mi frente
cual brillan en oriente
el gualda y el zafir.

Volved, gratos instantes
de encanto y de ventura,
cual magnifica y pura
vuelve la luz del sol.
Rajidos cual el nueve

su cauce trasparente
y espauce refulgente
matices de arrebol.

De placer y de gloria
los dias ya pasaron,
y solo me dejaron
recuerdos de dolor.
El tiempo delicioso
pasó ya de repente,
y me robó inclemente
fortuna, bien y amor.

Ya huyó la primavera
que ante mi sonria,
y la flor que crecia
se marchitó al nacer.
No gozaré otra noche
apacible y serena,
la muerte me condena
á eterno padecer.

Ya á mi no me entusiasma
el ver nacer la aurora
ni ya me es seductora
la esencia del pensil.
Ya no admiro cual antes
la fuente cristalina,
ni el aura matutina
que mece flores mil.

Los fúlgidos reflejos
no miro de la luna,
ni brilla estrella alguna
en la etérea región. —
Volved, tiempos hermosos,
tiempo en que yo gozaba,
tiempo en que disfrutaba
mi tierno corazon.

¿Porque así abandonarme
á eternos sufrimientos?
¿por qué eternos tormentos
consumiendome van?
¿Porqué siento mis sienes
arder continuamente?
¿Porqué mi pecho siente
la llama de un volcan?

¿Por qué ya no me encantan
del ruiseñor los trinos,
ni acentos peregrinos
de canto celestial?
Ya no miro cual antes
en hermosa mañana
en nube de oro y grana
un rostro angelical.

Otras noches soñando
un serafin veia,
que el celage rompia
y á mi lecho llegó.

Eran de azul y perlas,
sus alas primorosas
y con mirto y rosas
mi cabeza ciñó.

Entre marfil y esencias,
en deliciosas nubes
vinieron mil querubes
y entonces subió él.

Y desde el firmamento
donde yo le miraba,
gozoso me arrojaba
corona de laurel.

Y al punto despertome
mas realidad cruel
lo que soñado había;
mas todo era ilusion.

Y desde aquel instante
desgracias me persiguen,
y donde voy me siguen
tristeza y afliccion.

Y pues no hay esperanza
que mude mi destino,
de mi vida el camino
la muerte acortará.

¿Si quiero la existencia,
ramame pena, enojo,
y el llanto de mis ojos
pronto se secará.

PLEGARIA

¡Reina Soberana! ¡Dulcísima María!
Tu santo nombre invoco Señora en mi aflicción,
Vuelve hacia mí tus ojos, ¡Oh tierna madre mía,
y cierra las heridas del triste corazón.

Ante tu Santa Imagen, doblada la rodilla,
contrita, de mis culpas perdón yo te pedí;
Olvida mis errores, ¡Oh Virgen sin mancilla!
perdóname Señora, que ingrata te ofendí.

Perdona, Madre hermosa del Dios omnipotente,
si tras mundanos goces corrí sin vacilar,
que hoy llego arrepentida, y os pido fervientes
que tus piadosos ojos me vuelvan a mirar.

Desde tu excelso Trono de rica pedrería,
y entre azuladas nubes de perfumado olor,
nos tiendes amorosa, ¡oh! Celestial María,
tu mano compasiva, con maternal amor!

Por nuestro bien te afanas y con amante celo,
de la virtud la senda, nos quieres demostrar,
siempre en tu pecho alamos bálsamico consuelo,
y siempre, nuestros males te dignas aliviar.

Perdona Virgen pura, perdona la agravios,
que en mi fatal delirio yo pude cometer,
y permite Señora, que mis profanos labios,
la justa penitencia te vengan a ofrecer.

¡Oh Reina Soberana! ¡Dulcísima Maria!
tu prodigioso nombre invoco en mi aflicion,
vuelve hacia mí tus ojos, ¡oh! tierna Madre mia,
y cierra las heridas del triste corazon.

En un vergel al despuntar el dia
un jazmin suspiraba,
y el aura que vagaba
preguntóle amistosa que sentia.
—Siento, dijo el jazmin, tristes dolores;
porque perdi la calma,
y han herido mi alma
las agudas espinas de los celos.
Amé una flor, y le ofrecí mi vida
juzgandola discreta....
mas, ¡ay! fué tan coqueta,
que se burló de mi la fementida.
Y cuando mas de mi pasion constante
pruebas mil la ofrecia,
ella perjura oia
las amorosas quejas de otro amante.
Viendo burlado asi mi amor primero,
triste, quejas le daba,
y sólo contestaba:
"ya me cansé de ti; ya no te quiero.

Con altivo desden rompio los lazos
que a los dos unian,
por que ya no sentia
dejar mi corazon hecho pedazos.
—Olvida, dijo el aura zalamera,
tus fieros padeceres,
que hay hombres y mugeres
tan inconstantes cual tu flor hermosa.
Y siendo general ya la inconstancia
de personas y flores,
olvida esos amores
que mentidos te roban tu fragancia!

El Solitario.

el rayo en las nubes, la voz retumbaba,
y el suelo temblaba de espanto y error;
el pronto nacerdado, convulso bramaba
las rocas batiendo con ronco estridor.

Relámpagos vivos, con lívida llama,
las sombras cubrían cual viento de luz;
torrente á lo lejos tronando, derrama
sus turbios raudales cual negro arcaduz.

Furioso aguacero bañaba la tierra,
el tránsito oscuro negando al mortal,
los vientos rugían en lóbrega sierra
cual voz de muerte, cual grito infernal.

Del mundo los ejes vacilar se oyeron,
la tierra temblaba con ronco fragor,
confuso y errante al fin sucumbieron
mis débiles miembros á tanto dolor.

El llanto del hombre corrió suplicante
á Dios ofreciendo tan cercano fin,
y Dios escuchaba el ruego incesante
de allá de su trono de gloria y carmín.

Desde su asiento calma el ángelus alterno
del moto que en la sierra bramando se encrespó;
la densa nube envolla; brillar se vé un lucero,
y en la montaña negra la luna reflejó.

Mil sombras en torno giraron
demandando asilo, buscando favor,
y al pie de una roca ancianos miraron
en ruda corona, de luz resplandor.

Allí vacilante mis pasos dirijo
y un santo hermitaño gimiendo entrevi,
que al cielo clamaba con ahan prolijo
y triste, y ahogado sufijio le oí.

En dura tarima postrado yacia,
cubiertas las sienes en tosco capuz,
y en su alma semblante brillar veia
sublime entusiasmo, tocando una cruz.

Alto y solitario se alzaba su lejo,
do había un breviario y un santo misal,
y el fúlgido lampo iluminando reflejo
fingió á mis ojos misterio fatal.

Siguió del anciano la queja doliente,

del mundo olvidado un ¡ay! exaló,
temor religioso sentí de repente,
y llanto piadoso mi rostro inundó.

Al ruido que hiciera mi planta cansada
sus lánguidos ojos á mí dirijió,
y esfuerzos haciendo, con voz apagada
y acento angustiado, así prosiguió.

"¡Oh jóven! un duelo el cielo
te conduce á mi presencia,
yo bendigo su clemencia,
por que calma mi dolor.
De la muerte el frio yelo
correr siento por mis venas;
así acabarán mis penas
y esta existencia de horror!"

"Mas ¡ay! antes de mi vida
escucha la infausta historia,
y de ella al hacer memoria,
de mi temprana mortal.
No oyes bramar la tormenta,
es del Señor ultrajado
la voz, que acusa irritado,
mi infando crimen fatal."

Apenas diciendo, de pronto el cuitado
temblor convulsivo seguir le embargó,
mas fuerzas cobrando con eco apagado
y voz angustiada, así prosiguió.

"Fresca como la brisa en la mañana
y como el alba candorosa y pura,
en la mansion de paz entró Diana
de su padre á besar la sepultura.

Niña inocente con pintadas flores
iba la loza funebre regando,
y cuitada sus penas y dolores,
entre blandos suspiros murmurando.

Purísimo velo
su frente adornaba,
y ver no dejaba
su candida faz;
mas una fragancia
el velo ajustando,
decia mirando
un angel de paz).

Su blondo cabello,
su leve cintura,
su esbelta figura,
pregon mil oracion.
Lo adentro del pecho
á Dios adorando,
sentí germinando
maldita pasion.

Diabolica sombra
mi mente ofuscaba,
y sangre divina

me traza el placer!
Mis manos se cruzan,
se abrasa mi frente,
y cuanto ardiente
la sangre correr!

Dibuja su boca
amarga sonrisa,
su pálida tez
y ante mi pasó.
¡Ay! eran sus ojos
radiantes luceros,
dulces y eclipsaron,
en mí los fijó.

Consuelo me piden
sus labios de rosa;
humilde y llorosa
mi mano besó.
Le cabe á una tumba
doblé la rodilla
y al Dios sin mancilla
ferviente rogó.

Y yo contemplo con brutal deseo
sus cristalinas lágrimas correr,
y en vez de cruces y sepulcros veo
odoríferos lechos de placer.

Satán aumenta mi delirio insano,
de la piedad el santo grito ahogó:

Satan impele su huesosa mano
y hasta su seno virginal llegó.

Sobre la yerta y funeraria faz
cual lobo hambriento la víctu arrolló,
y las jurídicas formas de la hembra
con su corrupto aliento emponzoñó.

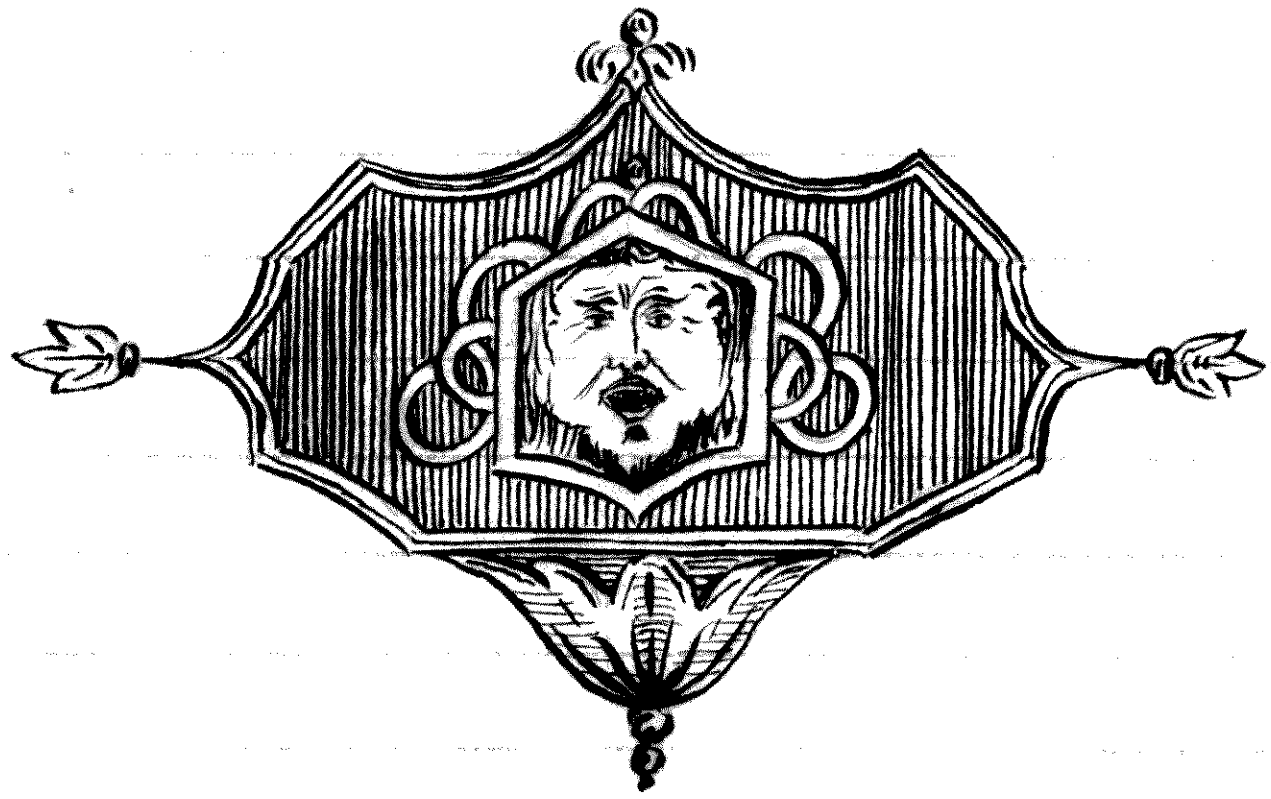
Fuerte me arrepentí, ¡suerte maldita!
y sobre mí cruzó la tempestad,
y hasta en la luz del rayo mío escrito
mi torpe crimen, mi feroz maldad.

Le de entonces silicio y penitencia
hago á mi cuerpo sin piedad sufrir,
y el tormento roedor de mi conciencia
va acabando mi mísero existir.

Ven, joven, ven, la altiva frente inclina,
y con voz dulce y puro corazon,
ante ese Dios, que la creacion domina,
por mi culpa demanda el perdon."

Sus cárdenos labios
apenas dijeron,
y al punto se oyeron
sus miembros crujir,
El duro sudores
bañaban su frente,
y exclamó doliente:
"ya voy á morir."

Sonora agonía
vela sus ojos,
y puesto de hinojos
ferviente implora.
Su brazo extiende,
su pecho agita,
y la cruz bendita
besa,... y expira!...



Zoraida.

Zoraida, flor de las flores,
de faz pura y sonriente,
de tez blanca y trasparente,
y de labios de carmin.
En tu frente nace el dia,
en tu rostro está la aurora,
tu fresco aliento atesora
la fragancia del jazmin.

Eres la perla de amores
del pensil de Nivan florido;
tu garganta blando nido
del amante ruiseñor:
por eso tu voz suave
el corazon extasia,
por eso hay tanta armonia
en tu acento seductor.

Negros como densa noche
son tus flotantes cabellos,
y mas fulgentes destellos
lanzan tus ojos, que el Sol.
Tu eres la huri de ventura
que mi existencia embriaga;
tu la silfide que baga
entre nubes de arrebol.

Tienes hechos mas cautivos
con tus magicas miradas,
que en sus muchas algaradas
los guerreros de Almanzor.
Y depusieron su bravura
á tus plantas mas donceles,
que Negros y Gonneles
ostentaron su valor.

Eres Doncella tan bella,
como de Dios, la sonrisa;
bulliciosa, cual la brisa
en las mañanas de Abril;

candida, como la luna
que en clara fuente riela;
ligera, como gacela
que se desliza sutil.

Es tan leve y tan flexible
tu cintura de sirena,
como la esbelta azucena
que se mece en Estambul.
Tu eres la odalisca hada
que habitas con las huries,
un alcazar de rubies
allá en la region azul.

Tu de los rangos del Yemen
eres la fragante aroma,
tu eres la blanca paloma
de los valles del Hedjaz;
tu eres virgen, mas hermosa,
que en el desierto la palma;
tu eres la vida y el alma
del valiente Abnabd-Haluz.

Lucero de los luceros,
reyo del Sol desprendido,
fulgor del alba perdido,
luz del prometido Eden;
Siento de tus amores
jime el corazon cautivo,
y en fiero tormento vivo,
Sultana, por tu desden.

Cayó del moro
la tierna queja,
y de una reja
del pie esquivo.
Y á ella, impaciente,
presentando vido,
leve ruido
él percibió

Crujió la arábe
ventanadura,
la colgadura
se vió mover,
y á las miradas
del moro amante,
mostró el semblante
una mujer.

"Escucha, dijo
con dulces acento,
yo mi contento
también perdí.
Tu arrebataste
mi dulce calma,
y amante el alma
muere por tí.

Al margen de una fuente bullidora
un tulipan crecia,
y sus galas lucia
al despuntar la sonrosada aurora.
Brillo orgulloso en su flexible tallo
su cáliz entre-abriendo,
y gentil ofreciendo
su blando aroma, en lánguido desmayo.
La brisa juguetona, lo mecia
y su frente besaba,
y el tierno suspiraba,
y su amor á la brisa le pedia.
Mas al ver que besó las otras flores,
llenose de celos
y sintió amargor en el,
antes de disfrutar dulces amores.
Un ruiseñor que vió su desventura
dejose la pradera,
y con gracia ligera,
consuelo vino á darle en su amargura.
No temas, no, le dijo cariñoso,

si la brisa liviana
es con todos galana,
mi tirana un alago tu regazo.
A ella las flores sus secretos fian
y dan su esencia cara,
y si no las besara,
no lo sueles, de pena moririan.
Mas tu eres entre todas a el que adora
con amoroso exceso,
pues a el rugir tu beso
asi lo dijo, la naciente aurora.
Dobló la flor su frente marchitada
el calix ocultando,
y el ruiseñor cantando
se fué a ocultar de nuevo en la enramada.
Cuando á la noche el astro luminoso
sus rayos esparcia,
el tulipan se abria
y la brisa, en su seno halló reposo
Con su murmullo la fuente lo adormia
en brazos de su amante,
y el ruiseñor constante
su amor cantaba en la floresta sombria.
Mas un gemido de dolor inerte
salió de la espesura,
y una tórtola pura
abandonó su solitario lecho.
Al tulipan llego, y allá en su oido
le dijo enamorada,
adorable flor humana
que detrás del amor, está el Olvido.

EL ALBUM

A STA. D. M. E. ALBI

Al contemplarte por la vez primera
y al escuchar tu melodioso acento,
un angel te juzgué de azul esfera
que adornabas de Dios el regio asiento;
astro de amor que brillas por doquiera;
radiante luz que inflama el firmamento;
estrella de los cielos despreciada
para prestar á los mortales vida

Son tus cejas cual arcos de cupido,
es tu alba frente nacarada y pura,
es un clavel tu boca divertido,
tu sonrisa derrama la dulzura:
es tu garganta alabastrino nido
do cantante ruiseñor tierno murmura;
y del rosado dintel los rayos
el fuego ardiente de tus bellos ojos.

Sin duda que el Criador al darte aliento
quiso ostentar de su poder la hechura,
lanzándote á este suelo de tormento
como signo de paz y de ventura;
Por eso de belleza eres portento;
por eso su esplendor en tí fulgura;
que en tí del Hacedor se muestra el sello,
y eres divina, cual de Dios destello.

No es de estrañar que el hombre extasiado
al contemplar tu angelical belleza,
que le á tus plantas rinda y prosternado,
inclinando admirado su cabeza.
Y que las gracias mire entusiasmado
con que allí te dotó naturaleza,
y que ofrezca á tu altar en vez de flores,
el incienso de plácidos amores.

Por eso cuando miro tus encantos
me seducen, mujer, tus perfecciones;
y al eco dulce de tus bellos cantos
gozo en un mar de gratas ilusiones.
Coronas mil de rosas y amarantos
quisiera yo añadir á tus blasones;
mas de mi puro afecto en el esceso,
recibe hermosa, el amigable beso.

A MI AMADA

Te dirigi al partir, querida mia,
un dulcisimo adios, tierno y amante,
y de amargo pesar ¡ay! se veia
eclipsada la luz de tu semblante.
Entre continua agitacion latia
mi corazon de amores palpitante:
por que cercano vi, bien de mi vida,
el momento fatal de mi partida.

Mas pronto volveré, muger graciosa,
á contemplar tu mágica hermosura:
á tus mejillas volverá la rosa,
la sonrisa á tus labios dulce y pura.
Al escuchar tu voz armoniosa
gozará el alma celestial ventura:,
y huirán de mi por siempre los enojos
al ver el fuego de tus bellos ojos.

Admiraré tu blanca y tersa frente,
tu cabellera en trenzas dividida;
comprenderás ¡ay Dios! la llama ardiente
que consumiendo vá por ti mi vida.
Eres mi bien, estrella refulgente
de celestes regiones desprendida:
Eres ¡oh virgen! de virtud tesoro,
y por eso frenetico te adoro.

CHARADA.

La primera y la segunda
todo viviente la tiene,
y la tercera y la cuarta
á burla y fastidio mueve:
De una muger nada el nombre
primera y tercia contienen,
y es cosa primera y cuarta,
que respeto se merece;
y la segunda y la cuarta
viven encerrgada siempre,
y tercia y segunda es cosa
que mucho cortesmente;
es la tercera y prima
bestia grande é imponente,
y aunque de feroz instinto,
nos regala y nos mantiene.
Yo pierda saber mi todo
si fuerza que á el Asia llegues,
y hallaréis en los viageros
que mudan de fuerza suelen.

En el album de la Srta. Dª Carmen Bouvier.

ALIATART.

Cancion.

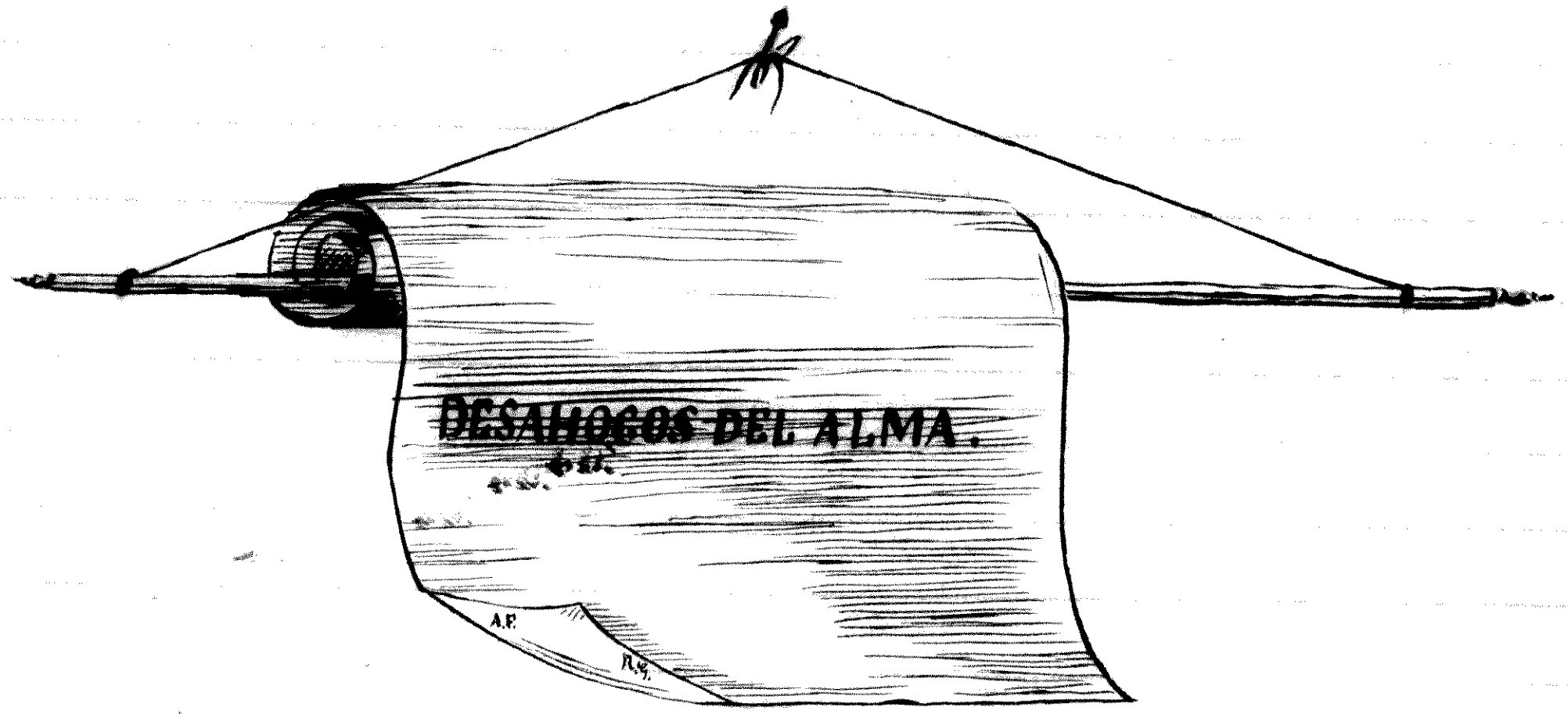
Eres ¡ay! mas bella
mas bella que la aurora
cuando el oriente dora,
con su purpúreo albor.
Eres la luz divina
que muestra el gran profeta,
la purpúrea violeta,
el ángel del amor.

Oye, blanco lucero,
de mi guzla el sonido,
y el pecho entristecido
de mi tierna cancion;

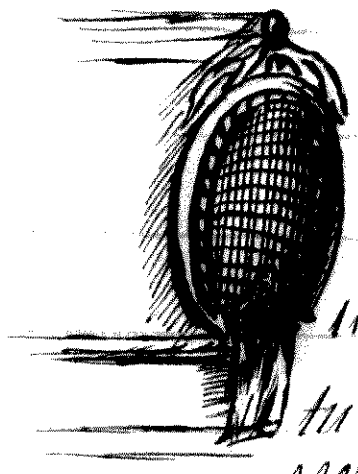
y no, hermosa, mis ruegos
desatiendas altiva,
ni atormentes esquiva
mi amante corazon.

Fulgente y clara estrella,
por obtener tu mano
el nombre de cristiano
con gusto llevaré;
y para siempre unidos
con plácida alegria,
sola á ti, vida mia,
la dicha deberé.

Purísima azucena,
casto lirio del valle,
la del flexible talle
y dulce sonreir:
Abre tu celosia
suspiro de mi alma,
y dame vida y calma
ó mandame morir.



De tu mentido amor los dulces lazos
mi dicha arrebataron,
y mi piedad dejaron
mi tierno corazon, hecho pedazos.



¿Que puede hacer, para que ingrato un dia
tu corazon de mi querer se apartara,
y pérfido hallo de la vida mia,
tu mano ingrata mi pecho traspasara?
¿Que puede hacer, para que tu alma impia
de mi inocente amor se desdeñara?
¿puede acaso mover tu indiferencia,
el hacerte señor de mi existencia?

¿Porque' inhumano en el albor naciente
de la mañana de mi vida triste,
me juraste amar eternamente

y el corazon en prenda me ofreciste?
Pura a mis ojos se elevó tu frente
y respeté y creí cuanto dijiste,
por que nunca pudiera imaginarme,
que te diera un placer el engañarme!

7.

Tierna paloma que vivi entre flores
acariciando la esencia y el capullo,
y que del dulce afan de los amores,
aun no lastimara el lastimero arrullo.
Sin sufrir de la suerte los rigores,
olvidada del mundo y su murmullo,
allí gozaba delicioza calma
y allí veniste á enamorar su alma.

Frenetico mis manos estrechando
del amor me pintaste la dulzura,
y yo tu voz tiernisima escuchando
tambien pensaba en su delicia pura.
Pintaste un cuadro esplendido trazando
con esquisita y magica pintura,
y al acabar, tu apasionado acento,
un primer, ¡ay! de amor llevo el viento

Al Exmo. Sor. Conde de San Luis.

Justo es el premio á quien talento abona;
justo es el premio á la virtud debido;
tu nuevo triunfo con placer pregona
un pueblo amante de entusiasmo henchido.
Ciña tu sien de gloria la corona;
jamas tu nombre borrará el olvido;
y para eternizar mas tu memoria
tus altos hechos guardará la historia.

Por tu amor patrio y por tu celo ardiente
hacia el bien de los pueblos que has regido,
al poder marchas con serena frente
ostentando el laurel que has merecido.
Por el afecto sincero y vehemente
con que nos has por siempre distinguido,
te rendimos anoche este dia
mil votos de entusiasmo y alegria.

Siga la estrella con su luz mostrando
la grata senda que el honor te guia,
siga al orbe tus triunfos pregonando
y aumentese tu fama de dia en dia.
A tu saber respeto tributando
pruebas de amor te dé la patria mia;
toma tú de Castilla noble ejemplo
al prisar de la Ley el sacro Templo.

AMADA.

Alza tumba la marmorea loza
do se pierde mi llanto de fuego,
y en tu funebre seno te ruego
que recibas mis ayes de amor.
Deja solo, que un dulce suspiro
hoy sepulte en tu centro lorroroso,
do se oculta el objeto amoroso
que me robas con tanto vigor.

¡Ay! permite, permite que amante
yo la estreche una vez en mi seno

y tal vez con mi aliento sereno,
torne bella de nuevo á vivir.
Si acaso mi amor no le vuelve
esa vida que yo tanto anhelo,
cierra entonces tus puertas de hielo,
y con ella me dejas morir.

Quiero ver si su pálida frente
aun conserva su tersa blancura,
y si en ella, cual un tiempo fuera,
está impresa mi ardiente pasion.
Estasiarme en los ojos hermosos
que lanzaron fulgentes destellos,
y besar los dorados cabellos
que aumentaron mi dulce ilusion!

Admirar su garganta de nieve,
recrearme su sonrisa amorosa;
quiero ver sus mejillas cual rosa
que deshoja feroz vendabal.
Oprimir veces mil con mis manos
su flexible y esbelta cintura,
y mirar si de tanta hermosura
ya no queda mi leve señal.

A LA SIMPÁTICA SEÑORA.

Doña Simona Delgado.

((tierna y cándida gacela
que atraviesas de la vida
la senda clara y florida
de la dicha y el amor:
nunca te oprima el destino
con su pesada cadena,
ni en tu frente de azucena
deje su huella el dolor.

o eclipse nube inoportuna
esos mágicos destellos
de tus ojos garzos, bellos,
que lumbre toman del Sol:
que siempre en tu rostro brille
la sonrisa seductora;
que siempre te dé la aurora
sus matices de arrebol.

(e las aguas transparentes
tienes bella la frescura
y se bebe la ventura
en tus labios de clavel;
porque es tu boca hechicera
celestial nido de amores,
tu aliento ambiente de flores
que se aspira en el vergel.

(s tu voz tierna y suave
cual de tórtola el arrullo,
y mas dulce que el murmullo
del cefiro embriagador:
y tu blonda cabellera
de grata esencia impregnada,
la envidian, flor delicada
los angeles del señor.

(res, rosa celestinal,
del pensil reina y señora;
tu corazon atesora
bondad, candor y virtud:
nada de tu virgen alma
turbe la paz y el contento;
jamas, hermosa, el tormento
robe tu dulce quietud.

ANGELICA

¿Porque Angelica, vela hoy tu frente
densa nube de amargura y duelo?
¿porque hermosa, tus ojos de cielo
perlas vierten que anuncian pesar?
Dime, bello querub de ventura
de la etrea region desprendido,
¿quien, ingrato y alebe hiz proferido
tu alma pura y feliz lastimar?

Blanca gacela,
luz de la aurora,
rosa inodora,
no mas dolor;
no mas pesares;
no mas enojos;
siempre en tus ojos
brille el amor.

Al Sôr. D. Rafael Camarit Ponce.

Negose Entorpe con tenaz porfia
a prestarme su ayuda,
y discordante y ruda
su lira a mis esfuerzos resonaba.

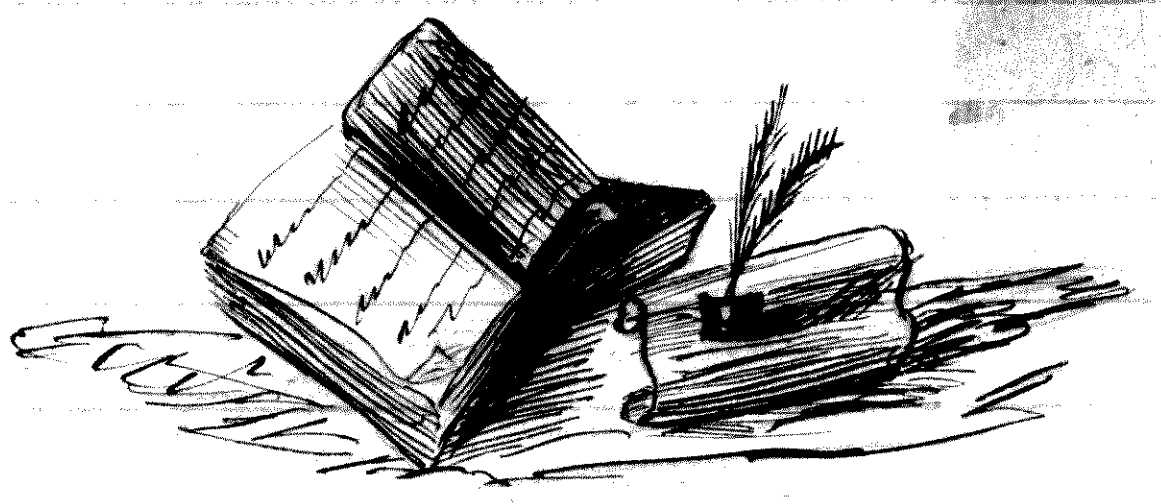
Lucha traves; pero yo advirtiendo
que terreno perdia,
adios, dije, sublime poesia;
huyo de ti mi insuficiencia viendo.

Yo de entonces mi lira abandonada
sumida en el olvido,

mi boca lanzado un suspiro,
ni yo he sentido inspiracion por nadie.
Que ingrato el mundo al desatar los lazos
con que la bella y dulce ilusion
a el mundo me habia,
dejo mi corazon hecho pedazos.
Y tal derrota al abatir mi frente
cruzome fiero enojo,
y el fuego sus ojos
surgió tenaz en mi cabeza ardiente.
Mi impotencia conocí,
y á impulsos de mi destino
ansiosa tomé el camino
que abierto á mis plantas vi.
Seguíle, y en él no habia
ni aves, ni fuentes, ni flores,
ni arroyos murmuradores,
ni brisas con armonia.
Y turbaba mi reposo
entre la torca maleza,
ver asomar la cabeza
de algun áspid venenoso.
Y trasida de terror
tan basto espacio cruzaba,
y consuelo no encontraba
que calmara mi dolor.
Mas con ténue confianza
mi débil pecho latia,
porque en el alma sentia
rayo de dulce esperanza.
Rápido el tiempo volaba,

y aquel tiempo allí perdí,
y al fin, ¡ay! me convencí
que el cielo me abandonaba.
Y cuando injusta iba yo
a exalar triste querella,
una rutilante estrella
enfrente de mí pasó.
De sus rayos despedía
vibrante llama creadora,
que tenaz y abrasadora
mi espíritu comprimía.
Escuché blando murmullo,
y aspiré ambiente de flores,
y oí cantar tiernos amores,
con dulcísimo arrullo.
Y en un punto trasformadas
vi aquellas selvas umbrías,
con fuentes, con armonías,
y flores embalsamadas.
Vi la rosa alejandina
besar al clavel amante,
y al tulipan arrogante
proteger la clavellina.
Y tras la ortensia olorosa
con amoroso delirio,
llamaba un morado lirio
á una blanca margarosa.
Y en tan sublime ocasion
escuché tan dulce acento,
y en aquel feliz momento
bajó á mí la inspiracion.

Y tu canto al concluir
tal dulzura derramaba,
que ansiosa ya deseaba
tu noble ejemplo seguir.
Al sentir tanta energía
vanos escrúpulos dejo,
y tu amistoso consejo
es el faro que me guía.
Y pues por tu mediación
hoy las musas me dan vida,
te dedico agradecida
esta pobre producción.
Acéptala, por favor,
pues tal vez mi suerte adversa,
haga que si esta es perversa
las demas salgan peor.



BIBLIOTECA PÚBLICA DE ALMERÍA
Fondo Antiguo de CASTRO

EL ARABE DEL DESIERTO

Sigue corcel arrogante,
sigue tu veloz carrera,
cruza el valle y la pradera
cual relámpago fugaz;
mientras que el Sultan avaro
en su alcazar esplendente,
tesoros sueña ingratamente,
con zozobra y torva faz.

Sigue, con tus cascos duros
la tierra violeta hollando,
fresco ambiente respirando
que dió ser al Rey agui;
yo aspiraré la fragancia
conque de paso me brinda
la aromatica celinda
y el matizado abelí.

Lanza la pálida luna
sus nivéos rayos de plata,
sobre el clavel de escarlata,
sobre el corpudo laurel;
que en el desierto lo iguala
todo la naturaleza:
¡salud a tanta grandeza,
y a recoger, noble corcel!

Siga el señor pudoroso
mullidamente reposando,
y el pobre esclavo velando
con fiera habitacion;
que el rico los albagos
de las bellas del Oriente,
y vierta lloro candente
el cautivo en su prision.

Georgianas su hermosura encubrid,
de fuego, hijas de Georgia,
morenas de Andalucía,
y de Circasia la flor:
que aumenten sus primores
Indias Orientalianas,
y arrogantes Castellanas
hermosas como el amor.

Y sobre blandos divanes
de pedroso terciopelo,
con amoroso desvelo,
tiernas vallame alhagar;

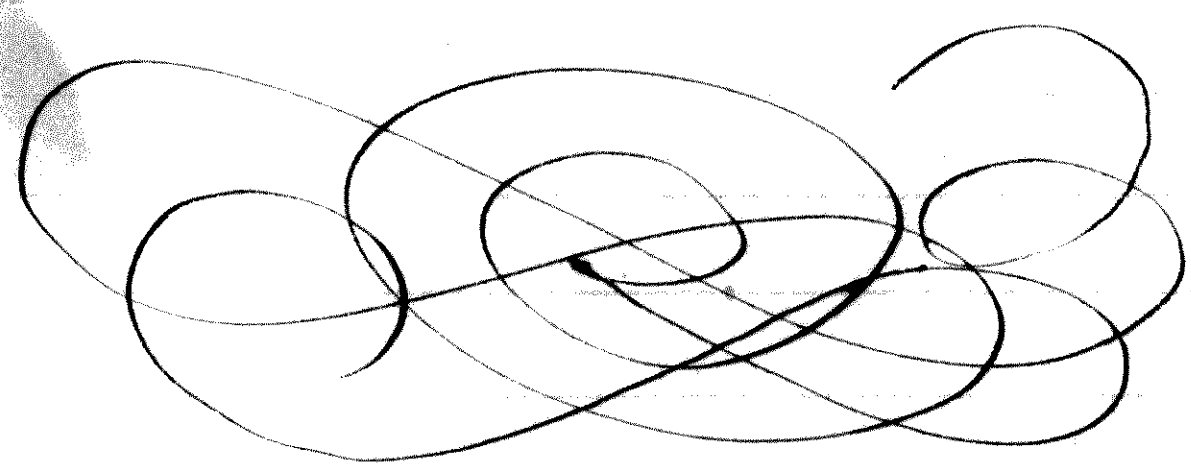
y entre dulces armonías
que a la mañana convida,
deslizar deje la vida
en un continuo gozar.

Dime tenga frescos jardines
de jazmines entoldados,
de esmeraldas alfombrados
é impregnados de azahar;
y fuentes y cristalinos
arroyuelos trasparentes,
y de blanco marmol fuentes
de tranquilo murmurar.

Tenga en primaveras dotadas
pensiles de mil colores,
que pisen entre las flores
una existencia feliz;
y delfides que sus plantas
una enramada profanen,
y labios que le sonrian
de purpurino matiz.

Mas, ¿que vale esa riqueza,
ni esa célica hermosura,
ni esa mentida ventura,
ni ese paraguayo Edem?
Si todos son sueños vanos
que en nuestra mente se nacen;
¡sueños que desaparecen
de la muerte en el umbral!

El mejor de estos desiertos
atravesar los espacios,
que el Arbitro de topacios,
que habita el regio Sultan:
aquí su poder no temo
ni me aterra brazo humano,—
que yo mando soberano
sobre mi bravo alazan.



A la Sta D.ª Ana Franco.

Soneto.

Ana écos tienes en el alma unida
los cuerdas de tu lira melodiosa;
resonándo en la noche misteriosa
cual ruiseñor, en la florida umbría.
Vibrante y pura, llena de armonía,
ora confusa, triste y vaporosa,
sus alas tiende el Genio y se reposa
aspirando pasion y poesía.
Canta, pues que cantar fue tu destino:
y yendo en pós del entusiasmo ardiente
que te impulsa del Genio en el camino,
bello laurel coronará tu frente.
Y la luz de tu fama y tu renombre
hará que al mundo su talento asombre.

Joaquin P. Pbo.

A la Sta Dª Anita Franco

Soneto

Con lira o Septro arrebataste osada
entre Suya ardiendo en sed de gloria;
Disputaste a Corina la victoria
con tu genio inmortal, siempre inspirada.
Noble lucha empeñaste, que ganada
a las dos tienes ya, y un dia la historia
señalara en eterna y fiel memoria;
tu frente de laureles coronada.
Tu inspirada cantar Dulce y sonoro
Destello de tu genio y tu talento,
para el mundo será rico tesoro;
para España, un eterno monumento;
pues tuya debe ser Dequier blasona
De Virgilio y de Dante la corona

Juana De Pezzi

A Laura

Serenata.

Niña de blondos cabellos,
de frente cándida y pura,
sal a la reja,
y serénme tus ojos bellos
nuncios de paz y ventura,
y oye mi queja.

Con tus injustos rigores
perdió mi pecho la calma
y alegría,

y de tus dulces amores
está sedienta mi alma,
vida mía.

—

Dolienta el aura murmura
mis ayes y desventura,
porque alguna
oyes mi tierna querella,
y no te muestras por ella
compasiva.

—

¡Ah! por que añades desdenes
crece de mi afan, señora,
el martirio;
y en fiero tormento, tienes
un corazon que te adora
con delirio.

—

Y sois por mi mal, hermanas,
como las nacientes rosas
purpurinas;
gala y belleza por fuera,
y ocultais con saña fiera
las espinas.

—

Y del que tierno y rendido
os tributa adoraciones,
os burlais,
y con gozo desmedido
las mas caras ilusiones
disipais.

—

¿Por qué tras tanta hermosura
tamaña maldad, se asienta
y homicida,
en vez de parecer consuelo,
quitan tus ojos de cielo
paz y vida?

—

¡Ay! Laura, sal á tu reja
y oye esta noche mi queja
cariñosa,
y que tu boca risueña
vierta una frase alhagüeña
y amorosa.

—

Tráiganme la brisa errante
de tu acento la armonía
seductora,
y muéstrame tu semblante
mas divino, Laura mía,
que la aurora.

—

Ten compasión, niña bella,
de mi amorosa querella,
y á mi lloro
deja ya de ser ingrata,
que tu desprecio me mata,
y te adoro.

—

Ya despunta la mañana;
las puertas de esa ventana
abre, si:

y tu libro grudovoro
calune, Laura, mis amovoro
frenesi.

A una ingrata...

Esas perlas de amor, Virgen preciosa,
que se van de tus ojos desprendiendo,
van en mi triste corazon cayendo
cual el llanto del Alba en una rosa.

Cesa el llanto por Dios; se mas piadosa;
que por el penas mil estoy sufriendo;
mas perdona, perdona si te ofendo
su curso al impedir, Elvira hermosa.

Di, ¿porque, ingrata, con tu llorо amargo
mi amante corazon tanto atormentas?
Nada dices, Elvira, en tu descargo,
y con placer mis males acrecientas:
No puedo mas sufrir tu injusto encono:
Adios, Elvira, adios: yo te abandono.

Un Suspiro.

En alas busca de la brisa errante
como luz débil de pasada gloria,
como una prueba de mi fé constante
como un recuerdo de feliz memoria,
como el último adios de un labio amante,
como el final de una doliente historia,
un corazon herido como el mio
que allí es, suspiro, á donde yo te envio.

Liba de paso en el verjel ameno
el suave cáliz de las tiernas flores,
y cuando llegues de mi amor al seno,
se dulce lenitivo á sus dolores;
colme tu seno de perfumes lleno
de su amoroso afan, los sinsabores;
dile, cuanto le adora el pecho mio:
¡vuela suspiro, á donde yo te envio!

En mi alma, dile que el destino inerte
con mano impia su cáliz de amargura,
y cruel, muy cruel, la adversa suerte
acerca sin piedad mi desventura;
mas yo sabre sufrir y hasta la muerte
vivirá mi pasion constante y pura;
que siempre será suyo el amor mio:

¡vuela suspiro, á donde yo te envio!

¡Oh! dile, que mi ardiente fantasía
de sus huellas en pos, loca se lanza,
que á su recuerdo la resistencia mia,
su cariño la flor de mi esperanza;
en él pensando me aparece el dia,
pensando en él la triste noche avanza;
dile, que nada calma el pesar mio:
¡vuela suspiro, á donde yo te envio!

ANACREONTICA, A..

Escucha, niña hermosa
la del negro cabello,
la de la ter de rosa,
y labios de carmin;
en tus ojos fulgura
del Sol la luz radiante,
es tu sonrisa pura
y tu frente un jazmin.

¡Ay niña! yo te adoro,
por ti suspira el alma;
tu amor, tu amor imploro;
apiadate de mi:
no aumentes con rigores
de mi pasion la llama,
y calma mis dolores
con un amante si.

Tu amor es mi ventura,
quiereme, niña bella;
tu celica hermosura
me abrasa el corazon,
tu magica mirada

enciende mi deseo:
¡oh mi niña idolatrada!
ten de mi compasion.

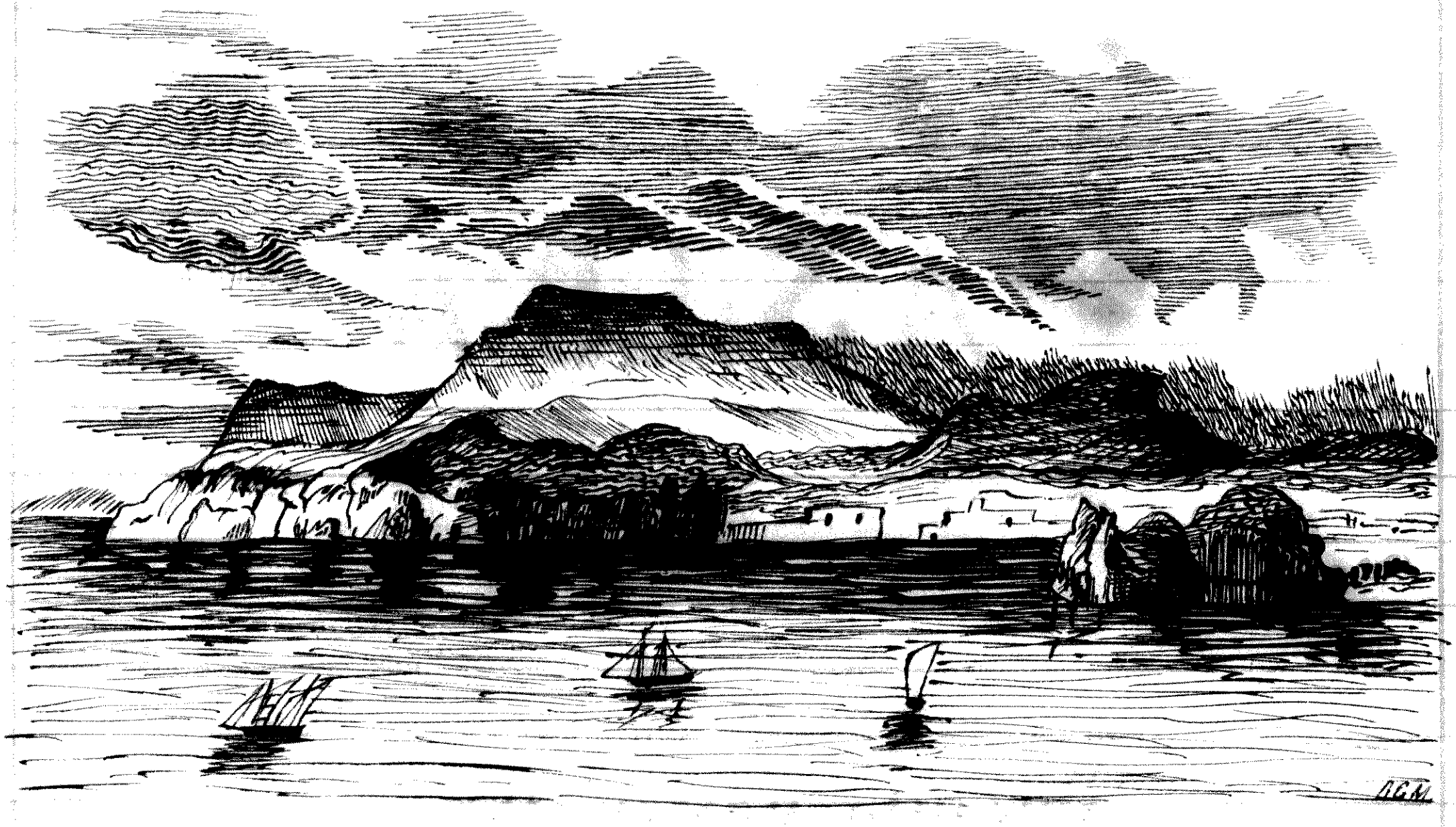
Tu ternider me anuncia
que acoges mi cariño,
y tu labio pronuncia
una frase de amor.
¿Me adoras? ¡Oh ventura!
¡Yo muero de alegria!
Ahoguemos la tristura
con juegos y licor.

Con jubilo prestores
vamos al prado ameno,
para tejer con flores
coronas a mi bien.
Corra la bota, y siga
la broma y el contento,
Dios el amor bendiga
y el buen vino tambien.

Vayamos camaradas
y por Baco brindemos:
pastoras y zagalas,
venid presto à ver;
y en voluptuosa danza
de amor en el esceso,
que calme un tierno beso
la cora del placer.

Incauta pastorcilla
que bagas por la selva,
si aun no ha herido tu pecho
de amor la aguda flecha;
de sus traidores tiros
el corazon preserva,
pues su letal ponzoña
lo abrasa y lo envenena.

Vuelve tu hermoso rostro
y mi dolor contempla,
por que injusto su dardo
clavo en mi alma sincera;
de sus ocultos lazos
huye pastora bella,
pues roban la ventura
y mancha la inocencia.



La rosa y la mariposa.

¿Sabes tú mariposilla
tan linda como ligera,
¿quien pasa la noche entera
dando al viento su dolor?
—Sí, lo sé, flor perfumada;
lanza sus quejas al viento
con enamorado acento,
un airado ruiseñor.

— uéleme su desventura
y su sentida querrella;
mas di, mariposa bella,
¿quien causa su tierno afan?
— Causalo desden injusto
á sus amantes desvelos,
y causando amargos celos
que en la floresta le dan.

—¿ elos! ¿pues hay por ventura,
quien con su amor no le brinde?
¡Celos? ¿pues quien no se rinde
al melodioso cantor?
¿Dónde está la flor ó el ave,
en el bosque ó la pradera,
que la existencia no diera
por un dia de su amor?

—¿ ierasla tú, flor galana,
por gozar de sus favores?

¿Brindáraste tus amores,
al que nunca pensó en tí?
¿Diéras ciega, la fragancia
de tus hojas purpurinas?
¡Pobre flor! ¿y las espinas?
—Las guardára para mí.

—¡Ay, triste flor! Ya comprendo
que te duela su quebranto,
por que su llanto es tu llanto
y su afliccion, tu afliccion.
El sufre su esperanza
de que perenne su delirio,
y tú, el eterno martirio
de una insensata pasion.

El corre, tras los encantos
de la que vehemente adora,
y tú corres, en mal hora
tras la magia de su voz:
él suspira y tú suspiras,
y ambos cruzais un camino,
unas siempre adverso el destino
del pesar os lleva en pos.

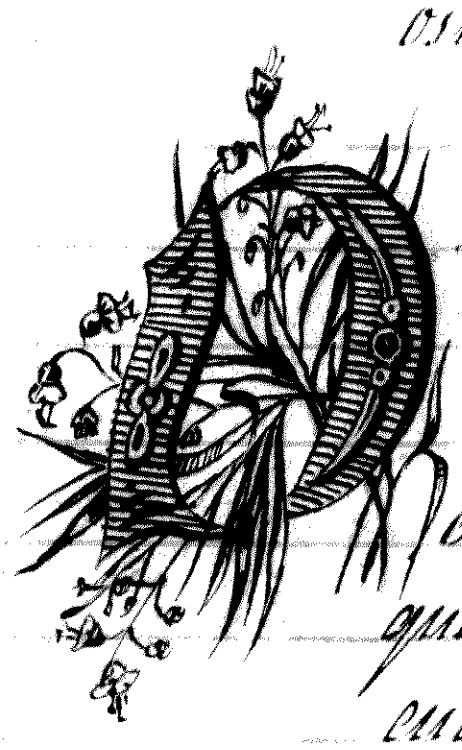
Oculta en tu pecho, el fuego
que vorax te abrasa el alma,
y da á tu aspecto la calma
que falta á tu corazon:
si sufres, con faz tranquila
guarda tu dolor profundo,
y nunca admitas del mundo
la mentida compasion.

No tu cálix pudoroso
abras al céfiro errante,
aunque le escuches amante
quejarse de tu rigor;
mira que son sus alhagos
cual ráfaga pasagera,
y no hay flor en la pradera
á quien él no mienta amor.

Tu secreto nunca el labio
si la amistad le confie,
porque la amistad se rie
del mal ageno tambien;
mi compasion tu amargura

el que ocasiona tu daño,
que si es triste el desengaño,
lo es mucho mas el desdén.

asga el tupido celage
que dá sombra á tu belleza,
sustituya á la tristeza
la sonrisa del placer;
y tu fragante corola
al despuntar la mañana,
cual antes, fresca y galana,
ostente su rosicler.



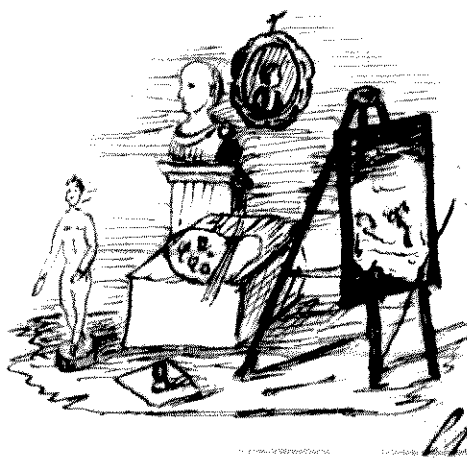
ervuelve á la brisa el beso
que te dá voluptuosa,
cuando mueve vagorosa
tu ropage de carmin;
y alejará tus pesares,
y calmará tus dolores
el genio de los amores,
con alas de serafin.

e dá perlas el rocío,
fresco la fuente sonora,
y con profusion la aurora
sus matices de arreból;
las estrellas, tu pureza
guardan en la noche oscura,
y tu célica hermosura
orgulloso alumbra el sol.

provéchate sultana
del placer que hoy te convida,
mira que es corta la vida
y la ventura fugáz;
mira flor, que es la existencia
cual brillante meteóro,
que al nacer su luz de oro
ya está la muerte detrás.

oza y rie placentera,
reina del vergel florido,
porque el mundanal ruido
alhogó tus ayes de ayer;

y no mezgió tus suspiros
ningun compromiso suyo,
que no turbe el diario ageno
vosa, el ageno placer!



Haga tu fantasía
con doradas ilusiones,
y entre dulces emociones
abre el pecho á un nuevo amor!
— No mariposa, mi alma
á otro amor no dá cabida;
que mientras dure mi vida
he de amar al ruiseñor!

A DELIA

Como estamos en Mayo
hermosa Delia,
y nos brinda con flores
la primavera;
yo hice ese ramo
y te lo mando en prueba,
de que te amo.

Va una purpurea rosa
de alejandria,
que al matiz la compraro
de tu mejillas:

Y un clavel rojo,
que el carmin de tus labios
le causa envejo.

Te mando una azucena
tan fresca y blanca,
como el seno puro
de tu garganta.
Y un jazmin
mas blanco que tu frente
de serafin.

Llevas entre las flores,
una violeta,
que es tu vivo retrato
querida Delia!:
Cual tu modesta,
humilde, candorosa,
pura y discreta

Un tulipan erguido,
bello, arrogante,
aunque no tan rubio,

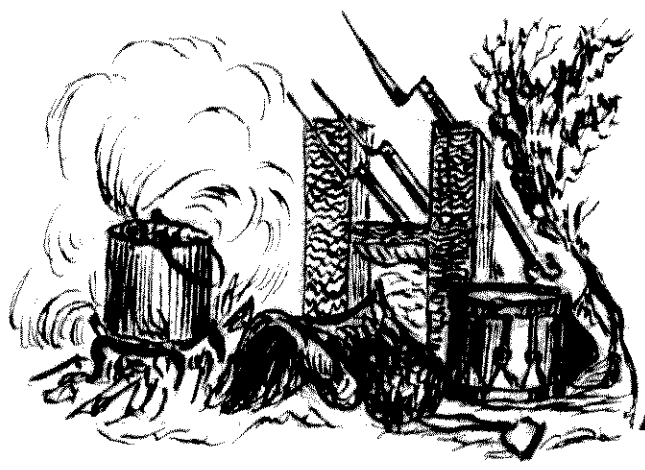
como tu talle;
pues es locura,
buscar talle mas flébil
que tu cintura.

Entre lirios y acacias,
un ramo he puesto,
perfumado y suave
como tu aliento.
Y una camelia
apuesta y seductora,
como tu Delia

Con una cinta verde
até mi ramo,
y llena de esperanzas
te lo regalo.
Quiera el Cielo
que tan dichosa sea,
como yo anhelo.

A mi apreciable amigo D. R. Gomez Montero.

GRITO DE GUERRA



Y véase trocar la mar cercana
en otra mar de sangre musulmana.
Gil y Zárate.

Hoy dice, que se levantan de Mahoma los sectarios
y que arrollar intentan, de España el pabellon:
Hoy dice, que se levantan cual antes visionarios,
y aprestan á la guerra, su alfanje y su pendon.

Hoy diz, que se levantan con desmedida saña
y con tenaz orgullo nos llaman á la lid:
¡Ay de ellos! si despierta el fiero Leon de España!
¡Ay de ellos! si jamas la gran patria del Cid.

Si duda se creyeron en lánguido desmayo
al español cristiano desprevenido hallar,
mas ¡guay! canalla impura, que el ínclito Pelayo
legó á sus bravos hijos, valor para triunfar!

Corred, hijos de España, corred á la pelea,
aprested presurosos el guerrero corcel;
y tinta y humeante hasta el cuento se vea,
vuestra jayante lanza, en sangre del infiel.

Llevad como cristianos la Cruz de Constantino,
enseña salvadora que al mundo redimió,
triunfante y santo emblema que puesto en su camino
cual rutilante estrella, lucifente apareció.

Corred, hijos de España, corred á la pelea,
y esas errantes hordas acuchillad veloz,
negra y sangrienta sharca su vasto campo sea,
donde espire del moro la atronadora voz.

Valientes adalides, en nombre del Dios Santo,

al rango de la gloria imaginados corred,
y allí como un Blanco, Covadonga y Lepanto,
los enemigos huestes arrollad y venced.

Allí los ferreos cascos de nuestros mil corceles,
mancha afrentosa imprimam de Mahoma en el pendon,
y rojos por la sangre los blancos alquiceles,
triunfal despojo sean del Rey de la Creacion.

Volad, santa es la causa, volad á la batalla,
el africano espera, corramos á lidiar;
y alcemos vencedores en la agarena playa,
la Cruz de Jesucristo sobre triunfante altar.

Volad, que Nuestra Madre, la Virgen sin mancilla,
cual siempre, dá al cristiano segura proteccion;
que doble ante su Imágen el moro la rodilla,
y la cerviz humilla la idólatra legion.

Decidles, si recuerdan á la gentil Granada
que fué un tiempo paraiso del infiel:
Decidles, si recuerdan como les fué arrancada
bajo el potente arrojo de la augusta Isabel.

Decidles, si recuerdan á Córdoba y Sevilla
donde asentó el profeta su prometido Edem;

decidles, si recuerdan que tanta maravilla
el Santo Rey Fernando les arrancó tambien.

Decid á esos Ilusos, que débiles mugeres
su alfange rechazaron sin miedo á su furor;
que Irene la Condesa con otros tiernos seres
hicieron allá en Muertos prodigios de valor.

Al campo, ¡hus! guerreros, que su melena agita
y fiero y poderoso ruge el Español leon,
¡Sus! guerra y esterminio á esa vana maldita,
canalla miserable, sin fé y sin religion.

Las armas empuñemos, y al campo de la gloria;
la patria está en peligro, corramos la á salvar.
¡Sus! ¡Santiago y á ellos! que nuestra es la victoria.
¡Atras! viles esclavos; temblad, hijos de Agar!

¡Héroes de Iberia, á ellos! la espada vencedora
que en nuestra mano brilla, por nuestro Dios bendita;
corra en raudales rojos la infame sangre mora;
¡guerra, cristianos! ¡guerra! sin compasion hered!!

Cortadles vengadores, sangrientas las cabezas,
arrancad de sus manos alfange y pertagan,
y al bárbaro africano asombren las proezas

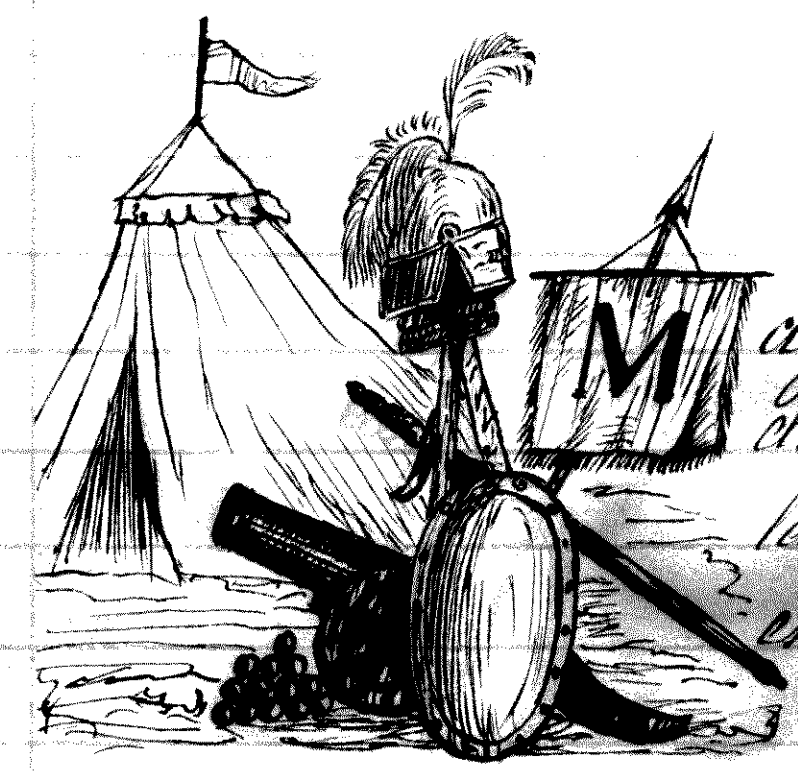
de los valientes hijos del bravo Cayetano.

Legará el agravio que el insultante cobarde
nuestro brillante escudo tan limpio como el Sol,
la sangre de sus venas en nuestras venas arde,
y vale por mil muros un soldado español.

Pues ruge hoy en nuestra España, la España de Pelayo,
y si en gigante lucha aun tiene que lidiar,
sus hijos serán siempre los únicos guerreros
que en Africa supieron su pabellon fijar.

Octubre de 1859.

A S. M. La Reina.



Por ti el guerrero de su hogar querido
corre al combate con heroico ardor.
Somer de Avellaneda

Magnánima Isabel, Reyna clemente,
de dos mundos augusta Soberana;
la diadema Real que orla tu frente,
es el orgullo de la patria Hispana.

Hija de Reyes, de los pueblos madre,
heredera de glorias infinitas;
dejad Señora que se agite y ladre
esa turba de perros Lunaelitas.

Que si tu escudo en su fatal locura
atrepellaron con feroz encono,

tal mancha lavará su sangre inmunda,
corriendo hasta las gradas de tu trono.

Y uniendo con la Cruz, tu escudo nombre,
¿quién el valor cristiano ponderar sabrá?
un leon invencible es cada hombre,
cada pecho español, una muralla.

Y tornará tu pabellon flotante
exento del borron que hoy le mancilla,
á tremolar cual le dejó triunfante
Doña Isabel, primera de Castilla.

Y si ella dió á sus hijos prez y gloria,
y ahogó del moro la sangrienta saña;
hoy nos dará laureles y victoria
la segunda Isabel, Reina de España.

Y elevará con generoso brio
bajo tu amparo la guerrera tropa,
en los altares del profeta impio,
la Santa Cruz de la Cristiana Europa.

Que si Colon llevó con fé sincera
la Católica enseña á opuesta orilla,
y bajo el nombre de Isabel primera
un nuevo mundo conquistó á Castilla;

Hoy bajo el cetro de Isabel segunda,
de fuego henchido el español valiente,
la luz de la verdad que al Orbe inunda,

irá á llevar á la africana gente.

Que si una Reina en memorable dia
al ver empobrecido el Real tesoro,
para á cabo llevar una accion pia,
trocó sus joyas por contante oro;

Hoy otra Reina de entusiasmo llena
al ver partir sus hijos á campaña,
sueldo y alhajas, generosa y buena,
todo lo ofrece á su querida España.

¡Gloria! Gloria á la egregia Soberana
que ha de estender con celo y heroismo,
en la bárbara tierra mahometana
la civilizacion y el cristianismo.

Con el nuevo estandarte bendecido,
de tu pródiga mano, regio don,
¿que ha de temer tu ejército aguerrido,
si le ampara la perla de Sion?

Hija de Reyes, de los pueblos madre,
si el mahometano sus hordas precipita;
dejad Señora que se agite y ladre,
cual fiero perro la nacion maldita.

Y añadiendo laureles á tu escudo,
tus triunfos canten con acento ledo,
y el mundo admire con respeto mudo,
á la nieta de Alfonso y Recaredo.

LA TEMPESTAD.

Entre del ronco estallido
del trueno desgarrador,
y de escuchar el zumbido
del huracan bramador.

Y ver convertido el cielo
en horrible catarata,
que sobre el fecundo suelo
su turbio cauce desata.

Y relampagos cruzando
con sus luces sulfuradas,
y las nubes reventando
de electricidad preñadas.

Y al rudo empuje del viento
ver convertido en ruina,
el antiguo monumento
y rota la fuerte encina.

Y ver del campo sembrado,

como la mies desparramada,
donde el labrador honrado
sudor penoso derrama.

Lo que el vergel ha perdido
sus florecillas suaves,
y oir el doliente gemido
de las temerosas aves.

No hay nada mas seductor
que una estrella en lontananza,
anunciando su fulgor
la apetecida bonanza,

No hay una cosa mas bella
que ver en la inmensidad,
una rutilante estrella
despues de la tempestad.

Y en tanto van las nubes el cielo despejando
i tornanse en celages de trasparente tul,
esplendidos luceros se agolpan esmaltando
de la region etrea el rico manto azul.

Y mientras que los astros de la callada noche
sus palidos destellos reflejan en el mar,
levantase la luna cual argentino broche
luciendo esplendorosa su antorcha luminar.

Entre el dorado polvo que el firmamento asombra
de pedestal sirviendo al Trono del Creador,

oculta entre los pliegues de la mundana sombra,
divisa de mi estrella el claro resplandor.

Es ella, la conozco: no hay duda, si, es la mia;
la que constantemente mis pasos dirigió.
Gracias: que ha mucho tiempo perdida la tenia,
y al verme sin su amparo, mi planta vaciló.

Que hay tambien tempestades que agitan nuestras vidas
y rugen las tormentas en nuestro corazon,
y al mar de la desgracia nos vemos impelidas
y envueltas naufragamos en horrido turbion.

Y oculta nuestra aurora de paz y de ventura
mortando nuestra dicha la nube del dolor;
y eclisa en nuestro cielo el astro que fulgura
prestándonos consuelo, felicidad y amor.

Torrentes de amargura circunvelan nuestros pasos,
inundan nuestros pechos las olas del pesar,
la flor de la esperanza se rompe en mil pedazos,
del infortunio el viento nos viene á sofocar.

Combaten nuestros sueños horribles pesadillas,
las bellas ilusiones se marchan en tropel,
cruelente llora abrasan las pálidas mejillas,
y guardan las pupilas depósito de hiel.

Mas si tras la borrasca que la resistencia acosa,
el alma lacerada descanso viene hallar,
¿que le será mas grato, que ver pura y hermosa

de nuevo en el espacio, su estrella reflejar?

Que nada hay mas seductor
que una estrella en lontananza,
anunciando su fulgor
la apetecida bonanza.

Oras de la noche sombria
contentas vuelan las aves
saludando al nuevo dia,
y cesan con alegria
trinos dulces y suaves.

Y yo al ver de mi tormento
desecho el denso capuz,
himnos de gloria y contento
mando en los pliegues del viento,
al Hacedor de la luz.

Con el alba abren las flores
que brota fecundo el suelo,
y sus fragantes olores
de la aurora en los albores,
las auras llevan al cielo.

Tambien mi labio murmura
tierna y ferviente oracion
cuando el nuevo dia fulgura,
cruzando con su luz pura
de negra noche el crespon.

Por que tras la oscuridad
es lo mas encantador,
ver llena la inmensidad
de la hermosa claridad
con que nos brinda el Criador.

Asi como es lo mas bello
para un triste corazon
do estampó el dolor su sello,
que de ventura un destello
baya á calmar su afliccion.

Y nada ofrece alegria
como el ver en lontananza,
la fúlgida luz que envia
la estrella de la esperanza.

Por que no hay cosa mas bella
que ver en la inmensidad,
una rutilante estrella
despues de la tempestad.

A un niño expósito

Sobre niño que en la cuna
duermes con tranquilo sueño,
y en tu semblante risueño
moran las rosas de abril,
delicada flor que naces
en el riguroso estío,
de qué sirve que el rocío
te regale perlas mil?

Si el Sol con ardientes rayos
ha de agostar tu frescura,
y marchitar tu hermosura
con su fuego abrasador:
No despiertes pobre niño;
tu sueño guarde mi ruego,

que tras tu dulce sosiego
está escondido el dolor.

Tu eres la blanca azucena
que en tallo flexible crece,
y al leve soplo se mece
de la brisa matinal;
mas su gala y sus olores
le roba el hado inclemente,
y cuate su pura frente
potro viento vendaval.

Tu eres de la primavera
el lirio otero jpelado,
que descuella perfumado
en el florido vergel;
mas, ¡ay! que voraz gusano
de su tronco al pie se cria,
y mata su lozanía
de la vida en el dintel.

Duerme y disfruta la calma
que hoy te ofrece la inocencia;
duerme, por que tu existencia
serán un tristísimo ayer;
duerme niño candoroso,
que ha de ser tu pobre vida
mas frágil, que perdida
la destroce el huracan.

Solitario y silencioso

cruzaré el ancho mundo,
y un sentimiento profundo
vengará tu corazon;
no habrá un alma que comprenda
tu dolor interno y vivo,
y sea dulce lenitivo
para tu amarga afliccion

No busques niño inocente
en medio de tu quebranto,
una madre que tu llanto
venga amorosa á enjugar;
ni unos maternales brazos
que se enlacen á tu cuello,
ni manos que tu cabello
se entretengan en rizar.

¡Ay! no busques unos labios
que en amante desvarío,
te llamen: ¡hijo! ¡hijo mio!
¡prenda cara de mi amor!
Ni supires por el beso
de una madre sonriente,
que no ha de sentir tu frente
un cálido consolador.

Pobre niño abandonado,
nadie con amante empeño
velará ese dulce sueño,
que hoy te ofrece algun solaz;
ni habrá un seno donde goces

las infantiles delicias,
mi dé entre tiernas caricias
reclines tu hermosa faz.

¡Angel puro de inocencia,
¿porque tu fatal destino,
de abrojos sembró el camino
de tu tierno existir?
¿Porque su fulgor oculta
niño tu fatal estrella,
y no deja su luz bella
entre las nubes lucir?

Por un mar proceloso
de la vida, irás perdido,
de los vientos impelido
a buscar la inmensidad:
solo con tu acerba pena
sin timon, velas, ni rumbo,
cual lleva de trumbo en trumbo
al bagel la tempestad.

Sufre, pobre criatura,
pues que á la suerte le plugo
que tu madre y tu verdugo,
fueran ¡ay! un mismo ser;
que con pecho endurecido
y á la compasion ageno,
te arrancara de su seno
lanzándote á padecer.

Sin que en tu cándido rostro
fijar la vista quisiera,
ni tu llanto conmoviera
su alma airada y cruel;
mas... calla, no la maldigas;
silencio, niño inocente,
que guiras sobre tu frente
vertió lágrimas de hiel.

¿Quién sabe, si al desprenderte
de sus amorosos brazos,
rompió fiero en mil pedazos
el dolor su corazon?
¿Y tras tu imagen querida
voló partida su alma,
y cual tu, sin paz ni calma,
ni eterna su afliccion?

Sigue, niño abandonado
de tu existencia el camino,
que un espíritu divino
velará tu soledad;
que si una madre este mundo
niega á tu ferviente anelo,
otra te concede el cielo
toda dulzura y bondad.

Otra que es para sus hijos
un pielago de ternura,
inmenso mar de ventura,
de amor, gracia y proteccion.

Otra que mortal no escriba
que favores no le deba,
Madre que muestra alma llena
á puerto de salvacion.

Zarzuela.

¿Dónde vas pastorcilla
con tantas prisas?
—Voy á la fuente clara
por agua fresca.
—Pues vuelve presto,
y veremos en tu jarra
porque sed tengo.

—Zagal, con mil amores
pero mi agua
cuando refresca el labio,
el pecho abrasa.
—Pues eso quiero,
que me consuma, niña,
tu hermoso fuego.

—Si es verdad lo que dices,
vuelvo en seguida.
—Fiate de mis palabras,
pastora linda:
Te doy por cierto,
que de amor por tus ojos
tiempo ha que muero.

El Pescador

Ligera como un rayo
corre mi barca,
con su quilla cortando
del mar las aguas.
¡Esto es canela!
¡Vamos ganando tiempo;
vamos á fuera!

Hoy tengo la esperanza,
si Dios me ayuda,
de llevarle á mi madre
buena la fortuna,
La pobre es viejа,
y quisiera ser rico
solo por ella.

Por estribor escucho
que el agua agita,
con sus ligeros remos
una barquilla.
Pero no haya miedo;
que en doblando ese pico,
el mar es nuestro.

¡Animo camaradas!
otra embestida,
y la barca se queda
puesta en franquía.
Muchacho, espera:
mete ese remo, y larga
pronto la bota.

Se hincha la bona ¡bueno!
Arria esa escota:
arriala toda ¡En banda!
Amarra ahora.
¡Buen marinero!
Ya estamos preparados:
que venga viento.

¡Singla valiente barca!
¡las olas mande!
que te empuja la popa
valor corriente.
A la obra manos,
y preparar los trastes
que ya llegamos.

Arregla tu esas bollas,
que vamos presto,
á tender nuestras redes
por barlovento.
¡Arriba! ¡ala!
Sugeta tu ese cabo.
—Ya está en el agua.

¡Bravo! me pinto solo:
arriar la bela,
y á descansar muchachos
de esta faena;
hasta que luego
de rica pleita llena,
la red saquemos.

Y el pescador fumando
sentado á popa,
su cancion favorita
tranquilo entona..
Y el compas llevan
las olas espumantes,
que pasan cerca.

"Mientras que la red tendida
detiene del pez la marcha,
yo con la pipa encendida
espero sobre mi barca.

¡Ay! Dios me ampare
y me preste fortuna,
para mi madre.

Es tanto lo que la quiero,
con tal delirio la amo,
que rabio y me desespero
el día que pan no le llevo.

Si pudiera,
vendiera hasta mi vida,
solo por ella.

Es completa mi delicia
cuando vuelvo de la pesca,
ver cual me espera propicia
mi buena madre a la puerta.

¡Ay! madre, madre,
tus amorosos brazos
nunca me faltes.

Cuando no tengo dinero
mi hondo pesar adivina,
y con cariñoso esmero
calmar mi afan solicita.

¡Virgen del Carmen!
que nunca pan me falte,
para mi madre."

¡Arriba! compañeros,
que el tiempo vuela;
¡arriba! vamos presto;
fuera pereza
¡Vamos con brio!
que hoy la mar, no hay remedio,
nos hace ricos.

No le dés á Pedro flores
Ynes, por que no me agrada
que mi prenda idolatrada
á otro dispense favores.
Y mientras ella escuchaba
de Anton, el consejo sano,
tendió por detras la mano
y Pedro se la besaba.

BIBLIOTECA PÚBLICA
ALMERIA

DE FLORA Y DAMON